



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencia Sociales

Carrera de Sociología

El Actor Popular Poblacional en el movimiento social
contra la dictadura.

Tesis para optar al título de Sociólogo

Profesor Guía:

Rodrigo Baño

Estudiante:

Sebastián Zeiss

Noviembre 2008

AGRADECIMIENTOS

Todo conocimiento es social, y en esta tesis esa premisa es fundamental. Por ello me resulta indispensable nombrar a quienes han hecho posible esta construcción de saber.

En primer lugar quiero agradecer a Jorge y Amelia por todo su compromiso y consecuencia, no sólo con “la causa” si no también con este trabajo. A Daniela por toda su fortaleza que me permitió apoyarme y seguir su ejemplo. A mis Padres, Elena y Luís, por su paciencia y amor. A Vicky por ayudarme en mis primeros pasos con este trabajo. A Daniel por ayudarme en la recopilación de información, tardes enteras revisando revistas y por supuesto con una buena conversación. A Oriana, Roxana, Quena, Rosa, que me enseñaron la importancia de la lucha y que cualquier logro no es un regalo, si no un triunfo conseguido por alguien más.

A las personas de la CUT que me abrieron las puertas y confiaron en mí prestándome valiosos documentos. Al Archivo de la Vicaría de la Solidaridad por su excelente atención e interés en el trabajo que realizan.

Finalmente quiero agradecer a mi profesor Rodrigo Baño por recibirme tantas veces en su oficina, una y otra vez.

Sin ellos, este trabajo no habría sido posible.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	4
PRIMERA PARTE	6
I. <u>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</u>	6
II. <u>PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN</u>	15
1. <u>Objetivos</u>	15
2. <u>Relevancia de la investigación</u>	16
SEGUNDA PARTE	17
I. <u>MARCO TEÓRICO:</u>	17
II. <u>PLANTEAMIENTOS HIPOTÉTICOS</u>	30
III. <u>MARCO METODOLÓGICO</u>	33
1. <u>Estrategia y fuentes de información</u>	33
2. <u>Plan de análisis</u>	35
TERCERA PARTE	37
I. <u>REARTICULACIÓN</u>	39
1. <u>Elementos comunes en las Organizaciones Poblacionales de Base</u>	45
2. <u>Organizaciones de Subsistencia:</u>	47
• <u>Organizaciones de Consumo Básico</u>	48
• <u>Organizaciones para el Trabajo</u>	49
3. <u>Organizaciones Reivindicativas y Político-Sociales</u>	51
4. <u>Coordinadoras poblacionales</u>	55

II. <u>EBULLICIÓN</u>	57
1. <u>Organizaciones de Subsistencia:</u>	59
• Organizaciones de Consumo Básico.....	60
• Organizaciones para el trabajo.....	61
2. <u>Organizaciones Reivindicativas y Político-Sociales</u>	61
3. <u>Referentes Poblacionales</u>	62
4. <u>La Recomposición Política</u>	65
III. <u>DESAPARICIÓN</u>	70
1. <u>La Desmovilización social (hasta 1990)</u>	70
2. <u>La Desarticulación social (después de 1990)</u>	80
CUARTA PARTE	87
CONCLUSIONES.....	87
BIBLIOGRAFÍA:.....	95
ANEXO METODOLÓGICO.....	99
• Revistas Clandestinas.....	99
• Revistas de circulación nacional.....	103
• Documentos de Organizaciones de Pobladores y Partidos Políticos.....	104

INTRODUCCIÓN

Esta tesis pretende analizar el movimiento poblacional contra la dictadura militar, las características de su génesis, desarrollo y desaparición en el contexto de la postdictadura.

¿A que se debe traer a colación este tema hoy?. ¿Qué relevancia sociológica posee hablar de un movimiento social?

La relevancia de este tema dice relación con aportar una reinterpretación actualizada sobre un fenómeno que no ha sido abordado con la profundidad y la perspectiva que ofrece la distancia histórica respecto a los hechos, con todas las consecuencias que un hecho en el pasado suscita en el presente. En este sentido, mirar el movimiento poblacional desde hoy, brinda nuevos elementos para ampliar su comprensión.

El movimiento poblacional de los años '80, habla de la sociedad chilena actual, en tanto entrega elementos para conocer de qué forma se ha construido el ordenamiento político que rige actualmente, así como permite pensar en la relación que los movimientos sociales han establecido con los partidos, otras organizaciones de la sociedad civil y el Estado, desde fines de los años '80.

No obstante, también el movimiento poblacional nos habla de la historia de los movimientos sociales –anterior al año 1973-, cómo el actor popular poblacional se va constituyendo, sus características y formas de acción, desde la lucha de arrendatarios por la casa propia, donde destacan las movilizaciones, tomas de terrenos y la creación de campamentos.

Entre las principales interrogantes que guían esta tesis se encuentran: ¿De qué manera un actor social se erige en oposición a la dictadura con la fuerza que tuvo el Actor Popular Poblacional y luego desaparece tan rápidamente en el sistema político que le sigue y que se presenta como democrático?. ¿Qué elementos sociológicos explican la desaparición del actor poblacional de la escena política, sin que hasta el día de hoy detente el lugar que tuvo en ése y anteriores períodos?. Estas preguntas cuestionan a la correlación de fuerzas entre los actores sociales de la época, la cual asienta las bases para el orden político actual.

Para responder lo anterior se ha realizado un trabajo documental, enfocado al análisis de datos secundarios, investigaciones de expertos de la época, documentos informativos de las organizaciones de pobladores y de agrupaciones políticas, así como medios de comunicación del período, tanto revistas clandestinas y de circulación pública. Estas fuentes de información, tanto directas como indirectas, son la base para conocer acerca del devenir del movimiento contra la dictadura y el debate respecto a las perspectivas de futuro que proyectaba el movimiento, una vez finalizado el régimen.

Por último, con esta tesis se pretende abrir la puerta a nuevas explicaciones e interpretaciones sobre el movimiento poblacional en la época, así como se espera ampliar el debate respecto a las bases sobre las que descansa el orden político de la postdictadura, especialmente en lo que respecta a su relación con los movimientos populares como el de pobladores.

PRIMERA PARTE

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La movilización poblacional no nace históricamente con la dictadura militar a partir de 1973, sino que posee antecedentes directos en la movilización social previa, especialmente la que se desarrolla desde la llamada “cuestión social”, hacia principios del siglo XX. Es en este período donde comienzan a formarse diversas organizaciones con el fin de lograr mejores condiciones laborales, salariales, habitacionales y también, participación política, en un régimen fundamentalmente oligárquico.

Así, las luchas de los sectores populares urbanos por la “casa propia” son de larga data. Éstas van desde los comités de arrendatarios de la primera década del siglo XX, los cuales desembocaron en la huelga de arrendatarios de 1925 y en la conformación del Frente Nacional de la Vivienda (Espinoza, 1988) hasta nuestros días, donde existen organizaciones de deudores del Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU). Pero, sin duda, el hito más destacado de este movimiento es la ocupación de terrenos de manera legal e ilegal de mediados del siglo pasado, donde destaca el surgimiento de múltiples poblaciones “callampas” y “campamentos”, que se erigen como símbolo de este movimiento.

Diversos autores (Moulian, 1997; Angell 1993; Guillaudat y Mouterde, 1998) concuerdan que entre los años ‘20 y ‘73 la sociedad chilena vive un proceso marcado por:

1. La incorporación de nuevos sectores sociales a la vida colectiva de la nación, no sólo como electorado sino también a través de la educación, los medios de comunicación y la organización política de base. Además, por el rápido

crecimiento de las ciudades, aumenta significativamente la presión de estos sectores por mejoras en las condiciones sociales, tanto de trabajo como de vivienda.

2. La industrialización apoyada por el Estado tiene un fuerte crecimiento (modelo de sustitución de importaciones), lo que otorga la base para el desarrollo de un gran número de organizaciones sindicales, fortaleciendo de este modo, a dicho sector.
3. La existencia de un sistema político en constante ampliación, tanto por la incorporación de nuevos sectores sociales (capas medias y populares), como por la diversidad política (ideológica) en su interior. Esto permitió que sectores políticos se aliaran con las organizaciones populares, no sólo para dirigir las ideológicamente, sino también para servir de mediadores entre la organización y el Estado y otros grupos sociales.

En este contexto, la constitución de sujetos y actores sociales se liga indisolublemente a un sistema político donde las organizaciones sociales crecen en estrecho vínculo con los partidos políticos.

Las tomas de terreno comienzan en el año 1950, constituyéndose en el síntoma de un movimiento social creciente, el cual sólo a finales de los '60 y principio de los '70, cambia su carácter, desde lo fundamentalmente reivindicativo, a ser el origen de movilizaciones de carácter político, orientadas al cambio del sistema establecido.

Un hito destacable en la constitución de esta movilización social es la toma que dio origen a "La Victoria" en 1957. Desde este momento -según Vicente Espinoza (1988)- se establece un quiebre en la historia nacional, puesto que una ocupación de terreno se transforma en una instancia que permite establecer una relación negociadora con el Estado. En efecto, las tomas de terreno significaban una interpelación directa al

Estado, tanto de parte de los pobladores como también de una serie de actores que intervenían en el conflicto como mediadores, dado que sólo el Estado puede reconocer o rechazar una ocupación como tal. Este tipo de acciones fueron las más llamativas del movimiento poblacional, ya que son una medida de fuerza, que combina un importante nivel de organización y decisión de parte de quienes participaban en este movimiento. Al mismo tiempo presentan una dimensión comunitaria y de identidad que brinda cohesión social.

Este proceso se acelera en la década del '60, en que el crecimiento de la población llegaba al 2,5% (Sepúlveda, 1998) lo que aumentó la demanda por la vivienda, mejores condiciones de vida y económicas. A lo anterior se suma la migración campo ciudad; todo lo cual fue creando un escenario de grave déficit habitacional. Se destaca la proliferación de las llamadas “poblaciones callampas”, las cuales consistían principalmente en ocupaciones espontáneas, por parte de un grupo de familiares o amigos, a los que se les iban sumando más personas, las cuales -a diferencia de una toma de terreno (que implica en su concreción el levantamiento de un campamento con reglas colectivas)-, no presentaba una organización previa. De hecho, sólo en algunas ocasiones, se lograba una organización posterior.

Las tomas de terreno corresponden a un fenómeno donde se puede visualizar el mencionado vínculo entre organizaciones poblacionales-partidos políticos. Así, frente a la frustración que genera la insatisfacción de las demandas reivindicadas por parte de los sectores poblacionales, aparece la figura de los partidos de izquierda que, hasta entonces, habían concentrado sus esfuerzos en el dominio sindical, en gran medida, descuidando la acción comunitaria de las poblaciones. Esto se explica por el marco ideológico-marxista de estos partidos políticos, que veían en el ‘proletariado’ (obrero asalariado) el actor principal de la transformación del sistema capitalista y no al actor poblacional, el cual se correspondía con la figura del lumpen o subproletariado.

De este modo, en los años '60 la lucha de los pobladores pierde su fuerza reivindicativa autónoma al mezclarse con la política nacional de la Promoción Popular que, si bien ayudó efectivamente a dicha promoción, también benefició políticamente a los partidos de izquierda que la ocuparon como mecanismo de presión. Esto explica, en parte, el aumento de las tomas de terrenos hacia mediados de los años '60, donde los partidos buscaron ganar una base social ayudando a este sector en su lucha, a su vez, los pobladores vieron más posibilidades de satisfacer sus necesidades con la intermediación de los partidos políticos.

En la década del '60 y en particular a principios de los '70, las tomas de terreno se fueron intensificando, llegando a 1971 al promedio de una toma diaria (Sepúlveda, 1998). El apoyo aportado por los partidos políticos, particularmente los de izquierda, acompañan el levantamiento de ciertos bloques institucionales, lo cual no debe pensarse como un frente de pobladores con la ayuda de los sindicatos, ya que “la lucha sindical y la de los pobladores permanecen relativamente lejanas” (Dubet, et al: 1989 citado en Sepúlveda, 1998). Esta distinción se da en virtud del carácter específico de cada uno de estos actores y sus respectivas luchas (conflicto capital/trabajo, en el caso de los sindicatos y el conflicto por una mayor participación en la apropiación de la producción social, en el caso de los pobladores).

Cuando se establecía una toma de terreno, las vías de solución eran muy claras: por una parte, estaba la posibilidad de concretar en aquel sitio la construcción de viviendas sin o con ayuda estatal (esta última opción principalmente por medio de la “Operación Sitio”¹) o eran erradicados a otros sectores. Independiente del método, los pobladores obtendrían una solución al problema que los aquejaba. Asimismo, en la

¹ La ‘Operación Sitio’ consistía en el mecanismo por el cual el Estado –mediante la Corporación de la Vivienda Corvi- dotaba de “soluciones habitacionales” a grupos de bajos ingresos. En el período entre 1965 y 1970, entregó alrededor de 71 mil soluciones en todo el país, de las cuales 51.881 (71,6 por ciento) se localizaron en Santiago, abarcando una superficie de 1.800 hectáreas, las cuales se ubicaban en lugares periféricos de la ciudad (Véase Hidalgo 2004). Esto dio origen a muchas poblaciones que posteriormente en los años '80 se organizaron contra el régimen militar.

mayoría de los casos, no eran los pobladores quienes entablaban las comunicaciones con el Gobierno o la entidad correspondiente, sino que generalmente eran mediadas por partidos políticos y otras instituciones como el Hogar de Cristo.

Pese a que ciertos partidos políticos pretendían comprender e interpretar a este movimiento como un actor de lucha -adicional a la de los sindicatos-, que a la larga culminaría con el fin del “sistema capitalista”; se produce una contradicción toda vez que la supuesta lucha para el cambio culminaba con la negociación con el Estado. Un ejemplo es el programa de Promoción Popular impulsado por el gobierno de Frei Montalva (1965-1970) el cual pretendió no sólo responder a la crisis habitacional, si no que realizar una activa política nacional populista, al resaltar las virtudes de la comunidad popular, capaz de llevar a cabo la autoconstrucción de sus viviendas y la organización de sus condiciones de vida, sin poner en juicio las estructuras de la sociedad chilena (Dubet citado en Sepúlveda, 1998).

Por último, podemos decir que la interdependencia de los distintos movimientos, sindical y pobladores, con los partidos políticos pudo haber afectado para que aquéllos no pudiesen articularse de manera independiente². En este sentido, el movimiento poblacional primero se manejó en una lógica más bien autónoma, pero después es tomado por los partidos políticos para articularlo y utilizarlo muchas veces como un elemento de presión para conseguir beneficios políticos con los distintos gobiernos de la época.

En el período de la Unidad Popular, se agudizan los procesos de movilización popular que habían comenzado a desarrollarse a principios del siglo XX. Se dio en este corto periodo un impulso como nunca antes a la sindicalización y a la organización

² Se señala que los sindicatos de las grandes empresas monopolistas –modernas eran capaces de negociar de manera autónoma, sin embargo pensamos que, al estar sus cúpulas representadas políticamente, la autonomía de los mismos era parcial.

social popular, tanto por parte del gobierno como de los sectores sociales y políticos de izquierda y de centro.

El gobierno de Allende contaba principalmente con el apoyo de sectores populares organizados como los sindicatos, donde tenían fuerza los Partidos Comunista y Socialista, además con el apoyo de algunos grupos de capas medias, representados por el Partido Radical. Se recuerda aquí la fuerte polarización política del país, que se completaba con el sector de oposición al gobierno, compuesto por las capas altas y parte de las capas medias.

Las expectativas que se dieron en torno a este gobierno fueron muy altas para quienes le brindaron su apoyo, ya que veían en él la oportunidad de mejorar definitivamente sus condiciones de vida, demanda no satisfecha en los gobiernos anteriores. En efecto, se puede decir que los intentos por reformas radicales fracasaron previamente, en virtud del carácter específico que tenía el “Estado de Compromiso”, el cual requería cambios pausados y consensuados por el Congreso y, a través de él, por los partidos políticos. En la visión de Tomás Moulian, este particular Estado, “estaba estructurado para favorecer el compromiso entre los diversos segmentos de la elite, para graduar los cambios y para dificultar la constitución de mayorías estables que pudieran aplicar, sin contrapesos, contando con el apoyo presidencial, programas demasiado ambiciosos que afectaran los intereses básicos de los grupos representados” (Moulian, 1993).

De este modo, el desajuste entre los tiempos del Estado de Compromiso y los tiempos de la necesidad del actor poblacional, impulsan a este último a incrementar las acciones tendientes a la solución inmediata del problema habitacional, entre otros, intensificándose la toma de terreno y las acciones de presión.

En cuanto a la interdependencia respecto a los partidos políticos, tanto del movimiento poblacional como el sindical, es posible señalar que jugó como un arma de doble filo, puesto que si bien radicalizó y orientó ideológicamente a ambos movimientos, también limitó su representatividad. Esto llevó a ambos movimientos a mantener en su interior diversas corrientes políticas que incluso eran opuestas. Así, la misma división existente entre los partidos políticos de la Unidad Popular puede encontrarse en el interior de ambas movilizaciones.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, el movimiento poblacional se vinculó principalmente con el sector más radical en apoyo al gobierno, especialmente el Partido Socialista. Por su parte, otros grupos políticos que apoyaron a este movimiento, y que no estaban incluidos en la Unidad Popular, fueron la Democracia Cristiana y el MIR. El primero, colaborando en las negociaciones con el Estado y, el segundo, en la organización de tomas de terrenos y campamentos. Fuera como fuese, ambos buscaban el apoyo de posibles adherentes y líderes para sus respectivos grupos políticos.

En cuanto a la dimensión ideológica, se puede decir que dentro de los grupos políticos que pertenecían a la Unidad Popular, se encontraban distintas visiones sobre las estrategias necesarias para lograr el socialismo. Éstas iban desde la movilización social que buscaba profundizar las estructuras democráticas - para favorecer el desarrollo de las fuerzas productivas- y conseguir mayores reivindicaciones de los grupos más pobres, hasta aquella que proponía el paso directo al socialismo por la vía de la lucha insurreccional.

Allende se encontraba entre aquéllos que buscaban reformar el sistema capitalista utilizando las instituciones estatales sin necesidad de llegar a la lucha armada. De esta manera, acelera el impulso dado por Frei Montalva a la construcción de viviendas, en tanto lo considera un derecho irrenunciable frente al cual el Estado debe tener un rol

principal. No obstante, lo anterior no fue suficiente para calmar la movilización social por la casa, por lo que se seguían provocando gran número de tomas.

Posteriormente, el gobierno de Allende hacia 1973 es sobrepasado por su base social de carácter poblacional, aún cuando realizara varios intentos con el fin de terminar con las situaciones de violencia y radicalidad a la que estaba llegando la movilización. Por ejemplo, por la vía de discursos y visitas a las poblaciones y campamentos, evitando la polarización y con la orden dada a las Fuerzas Armadas para que allanaran fábricas y poblaciones populares en busca de armas. Al mismo tiempo, intentó dar mayor celeridad a las reformas sociales, especialmente durante el último año de gobierno.

La radicalidad provenía principalmente de algunos sectores de la izquierda que cuestionaban los principios de gradualidad y negociación del Estado de Compromiso, sobre los cuales el sistema político había alcanzado su legitimidad. Asimismo, en los sectores medios, representados por la DC y un sector del Partido Radical, se observa una pérdida de legitimidad del proyecto de la UP, ya que al encontrarse fuera de dicho proyecto, deciden apoyar la ideología “anti-comunista” de la derecha.

Con el golpe militar de 1973, el movimiento poblacional se desintegra temporalmente producto de la represión que afecta los dirigentes políticos y sociales. Sin embargo, al poco tiempo, los pobladores se reorganizan clandestinamente, conformando lo que será, en la década siguiente, un amplio movimiento de oposición al cual confluyen otros actores sociales.

En efecto, el actor popular poblacional emerge en un contexto social de suma hostilidad, en virtud de las transformaciones políticas, económicas y sociales que el régimen militar lleva adelante, como la liberalización del mercado del trabajo y privatización de los derechos sociales (salud, educación, previsión), simultáneamente con la aplicación de una política de terrorismo de Estado, orientada a la desarticulación

de las organizaciones sociales populares. Del mismo modo, se destaca una política habitacional que favorece exclusión de los sectores populares en la ciudad, mediante las erradicaciones. (Morales, 1988)

Cabe preguntarse acerca de la forma cómo se constituyeron las organizaciones sociales populares en este período y sobre su real proyección como agentes de cambio social y político. ¿Quiénes componían su base social y política? ¿Cuál era la lógica de su acción? ¿Por qué desaparecieron tan rápidamente después de la dictadura?. Tales son las preguntas que pretende responder la siguiente parte de este trabajo.

II. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo se constituyó el Actor Popular Poblacional, en tanto actor político y social, en el período de la dictadura?

1. Objetivos

General

Analizar la constitución y trayectoria del Actor Popular Poblacional como actor político en el período de la dictadura.

Específicos

- Analizar la constitución del Actor Popular Poblacional en el movimiento social antidictatorial después del Golpe de Estado.
- Analizar las características internas del Actor Popular Poblacional en el movimiento social antidictatorial; su composición social, política y su lógica de acción.
- Analizar las posibles causas de la desaparición del Actor Popular Poblacional como actor político en la post-dictadura.

2. Relevancia de la investigación

La presente investigación viene a contribuir en una tarea que a nuestro parecer está inconclusa por la sociología de nuestro país, esto es, el análisis del Actor Popular Poblacional en el movimiento social antidictatorial y las razones de su término como actor político en la sociedad.

No podemos desconocer el esfuerzo de investigadores que se han abocado al análisis del Actor Popular Poblacional durante la dictadura. Estos sólo describen socioeconómicamente a los más pobres o, según estos estudios, a “los marginados”, reduciéndolos a mayores o menores niveles de ingresos y educación, y tipos de ocupación. Al mismo tiempo, el análisis de las protestas tiende a ser sólo descriptivo de las acciones que allí sucedieron y de quienes participaban en ellas, sin mayores pretensiones explicativas del fenómeno.

Por todo lo anterior, esta tesis aporta reinterpretando el fenómeno, y recoge el saber producido sobre el Actor Popular Poblacional, al mismo tiempo que brinda mejores elementos para comprender los hechos.

Su relevancia práctica radica en que la interpretación que acá se presenta, contribuye a la construcción de memoria, al mismo tiempo que abre caminos para futuras investigaciones sociológicas sobre el tema. Por otra parte, la apropiación por parte de la base social del conocimiento que acá se produce, fortalece la autonomía y por ende, la eficacia de sus manifestaciones organizativas que actúan como contrapeso a lo institucional.

SEGUNDA PARTE

I. MARCO TEÓRICO:

Para el estudio del Actor Popular Poblacional, es necesario entender por una parte como surgen los movimientos sociales y sus características internas, y por otra, entender los mecanismos de interrelación del sector popular con los grupos dominantes en la sociedad. De este modo, hemos tomado diversos autores que han estudiado uno u otro de estos aspectos. En primer lugar, expondremos acá las teorías sobre los movimientos sociales. En primer lugar a Touraine, quien representa la teoría clásica de análisis de los movimientos sociales. En segundo lugar, Offe, quien viene a tratar a los movimientos sociales desde una perspectiva distinta, enfocándose en el fenómeno que se ha denominado nuevos movimientos sociales.

Respecto de los estudios que han tratado lo popular, nos hemos querido enfocar en autores nacionales a fin de entender, de mejor manera, algunas de las características particulares que han tenido diversos movimientos en el país a lo largo de la historia. De este modo, hemos recogido las ideas de Gabriel Salazar desde la Historia, de Bernarda Gallardo quien se enfoca principalmente en el concepto de territorio y su centralidad para la conformación de este sector dominado en Chile y también a Rodrigo Baño quien aporta con un enfoque accionista en este análisis, a la vez que estudia las relaciones de este sector con lo social y lo político, elementos de gran relevancia para el tema de esta investigación.

En primer lugar, en el estudio de los movimientos sociales, encontramos a Alain Touraine (1969) quien plantea que todo movimiento social está constituido por los principios de Identidad, Oposición y Totalidad. Este último no necesita poner en

cuestión el Sistema de Acción Histórico, pero sí, al menos, poner en cuestión el poder que se ejerce sobre el sistema.

En el modelo clásico elaborado por Touraine sobre la composición de los movimientos sociales (1969), se sostiene que las acciones colectivas sólo llegan a constituirse en movimiento social cuando se articulan en torno a tres principios:

“un principio de identidad, es decir, de defensa de intereses particulares legítimos, un principio de oposición, dirigido contra una fuente de alienación, un principio de totalidad que define un Sistema de Acción Histórico y cuya expresión más elevada es la noción de sociedad o, incluso, de civilización industrial” (Touraine, 1969; 460).

Estos principios no se ordenan en una secuencia cronológica ni por grado de importancia, pero son aspectos que, según Touraine, debe poseer todo movimiento social para constituirse como tal. Esto no significa que en todo movimiento social estén presentes estos tres principios en forma equilibrada, sino que puede suceder que haya uno o dos que predomine sobre los demás, desplazándose constantemente el movimiento social entre estos tres principios.

También puede darse el caso de que existan movimientos o grupos de interés que se conformen sólo sobre la base de uno o dos de estos principios, en cuyo caso se habla de movimientos sociales truncos³. En este último caso, existe el riesgo de que evolucionen hacia el autoritarismo, lo que suele ocurrir en los movimientos de liberación nacional. Los movimientos que se articulan en torno a dos principios presentan mayor fuerza y versatilidad para sortear los obstáculos que surgen en el transcurso de la lucha. Por ejemplo, los movimientos reivindicativos, son conscientes de su identidad y del

³ Touraine habla de “Movimientos Sociales truncos”, utilizando el concepto “Movimiento Social” de una manera más amplia. A nuestro entender, correspondería para este caso hablar de “Acciones Colectivas”, y dentro de éstas, hablar de “Movimiento Social” o Acciones Colectivas conformadas en torno a uno o dos principios.

actor contra quien dirigen su acción, pero al ser incapaces de precisar la legitimidad global de su acción están imposibilitados, a largo plazo, para llevar a término una acción global, sustentada en una concepción coherente de la sociedad.

Otros movimientos, si bien parten de los principios orientadores de la sociedad industrial, son incapaces de definir su acción defensiva (fuerzas de crítica social) o su acción ofensiva (fuerzas de reforma social) (Touraine, 1969; 167).

Entre los grupos que se conforman sobre la base de un solo principio están:

- los grupos de presión, que se articulan en base al principio de identidad, para la defensa de intereses particulares, sin plantearse la existencia de un adversario ni pretender legitimar socialmente su acción;
- los movimientos de protesta, que sólo se definen por oposición a otros, sin definir una identidad propia, y
- los movimientos de ideas sociales, que se definen exclusivamente en relación con los valores generales de la sociedad industrial.

Los primeros tienen la debilidad de ser fácilmente manejables, los segundos de la falta de cohesión debido a su heterogeneidad interna, y los terceros, de no poder concretar sus ideas dado que a cada paso surgen dificultades por la ausencia del principio de oposición y de identidad.

Estos tres grupos constituyen las formas más elementales y débiles de movimiento social (Touraine, 1969; 166-167).

A continuación un gráfico donde es posible observar los elementos que conforman al movimiento social según el esquema clásico de Touraine:



Por otra parte, Claus Offe (1996) señala que la aceptación de los fines de un movimiento por parte de un amplio sector de la sociedad es necesario para su desarrollo, siendo de relevancia menor, el reconocimiento desde los sectores en el Poder Político.

A continuación, se presenta un cuadro en el cual Offe resume los medios que utilizan los nuevos movimientos sociales, tanto si los actores están o no reconocidos como legítimos por la comunidad política como también si sus fines son reconocidos como legítimos por la comunidad amplia. En las casillas del centro se tipifica la conducta como resultado de los criterios anteriores.

Cuadro 1. Medios de los movimientos sociales según Claus Offe.

ACTORES \ FINES	NO ASUMIBLES POR LA COMUNIDAD AMPLIA	ASUMIBLES
No reconocidos como legítimos por la comunidad política	“Crimen Privado”	“Terrorismo”
Reconocidos como legítimos	Movimientos socioculturales a favor de prácticas religiosas “retiro”, etc.	“Movimientos socio-políticos”

Fuente: Véase Offe, 1996. Pág. 175.

Continúa Offe diciendo que, una vez constituido el movimiento social, su accionar y sus logros pueden alcanzar tres niveles: supervivencia, éxito e inserción del nuevo paradigma en la sociedad, la que no necesariamente se encuentra amenazada por el movimiento.

1.- *Supervivencia*: por definición, los nuevos movimientos sociales son informales en su modo de actuar, lo que no les permite construir identidad suficiente como para garantizar su continuidad en el tiempo. Dependen directamente de hechos que ocurren en su entorno social creando las ocasiones para la acción. Las organizaciones formales son, en cambio, menos dependientes y los hechos que ocurren a su alrededor las afectan en menor grado. Tienen capacidad para “esperar”, es decir, para existir durante largo tiempo, aunque su actividad o la del resto de la sociedad este disminuida o en latencia. A lo largo de su existencia, todos los movimientos sociales han intentado superar la dificultad de supervivencia definiendo algunas fechas como ocasiones de acción colectiva (por ejemplo, Día de la Mujer, conmemoración de un hecho particular, etc.).

Estas técnicas con las que los movimientos se dotan a sí mismos con un “calendario” de acontecimientos y ocasiones de acción, presuponen, sin embargo, una definición de la identidad colectiva de los autores y de sus motivos, suficientemente abstracta y suficientemente envolvente. Cuando no se cuenta con estas definiciones bien sostenidas, se suele atribuir a ciertos puntos en el espacio una significación simbólica, marcándolos como focos de la acción colectiva (Offe, 1996; 221).

Esta creación simbólica de fechas y lugares es un medio débil y primitivo para asegurar la supervivencia y continuidad del movimiento social. Además, se corre el riesgo de cuantificar la información, por ejemplo, el número de participantes en una manifestación, lo que puede ser utilizado por el Estado para determinar el éxito o fracaso

de una convocatoria. La frágil estructura organizativa sobre la que generalmente se sostienen tales actos centralizados (por ejemplo, un comité organizador ad-hoc) está expuesta a dos peligros estructurales: como generalmente es autonombrada y se basa en trabajo voluntario (y si los recursos son aportados por otras organizaciones políticas), se puede cuestionar fácilmente su legitimidad o representatividad. En segundo lugar, al no haber reglas ni procedimientos formalmente reconocidos para la resolución de conflictos (poca disposición a aceptar compromisos, dado que el carácter ad-hoc de la colaboración no permite esperar reciprocidad), sólo permite optar entre alcanzar la unanimidad o separarse.

Los movimientos sociales han desarrollado, también, otros mecanismos para mantenerse unidos:

“A menudo los movimientos sociales han desarrollado como un sustituto funcional parcial de la organización formal, líderes carismáticos y/o una “teoría” claramente formulada, de la cual los líderes pueden deducir su legitimidad e interpretar el mundo partiendo de algunas cuestiones claves: ¿quiénes somos “nosotros”?, ¿quién es el “enemigo”?, ¿cuál es su táctica previsible? Y ¿qué se juega en la lucha?” (Offe, 1996; 222).

Cualquier pretensión de un portavoz de hablar “en nombre” del movimiento o incluso de ser el intérprete de una teoría o ideología generalmente aceptada -dice Offe-, suscita sospechas y rechazos vehementes. Esto no sólo por razones contingentes, o por un ambiente que favorezca el pragmatismo, el pluralismo y la experimentación frente a doctrinas ideológicas coherentes y sostenidas por principios. Más bien hay que entender la naturaleza no ideológica de la política de protesta de los nuevos movimientos sociales como el resultado de un dilema estructural, de una “trampa de protesta”.

La movilización de protesta tiene generalmente lugar en un punto relativamente tardío de la trayectoria de una cuestión política, sólo después de definidas las principales alternativas, con consecuencias claramente reconocibles por la opinión pública amplia. Debido a su falta de status institucional y a su recurso a tácticas de protesta, el movimiento no tiene oportunidades para intervenir en una fase “temprana” o relativamente abierta del proceso político en cuestión. Sin embargo, esta llegada “tardía” lo obliga a dar prioridad absoluta a unir la protesta a la coalición negativa lo más amplia posible (por particulares o irreconciliables ideológicamente que sean las razones que las llevan a unirse). Esta presión originada en la falta de tiempo, unida a la desconfianza en planteamientos ideológicos absolutos tiende a dejar de lado o a posponer el debate ideológico, desacreditando cualquier voz que se levante para reivindicar puntos de vista particulares, que son considerados como factor de división que viola las normas de eficacia y solidaridad (Offe, 1996; 223).

Esto significa que los movimientos solamente pueden desarrollar unas perspectivas estratégicas rudimentarias sobre soluciones positivas a los problemas políticos y que no relacionan entre sí, dentro de un contexto, los distintos temas de protesta como para poder desarrollar un programa político de cierta coherencia (Offe, 1996; 223).

Por consiguiente, un entramado de movimientos monotemáticos, pero conectados de manera flexible, que no fuerza una integración ideológica u organizativa, puede tener mayor capacidad de supervivencia y de conseguir logros, que un solo grupo, a condición de:

a) que las consecuencias peligrosas y destructivas de las formas de racionalidad de las élites políticas y económicas de los movimientos de protesta tengan la capacidad de generar continuamente focos de protesta y resistencia;

b) que las bases sociales y políticas del “radicalismo de clase media” sigan existiendo.

2.- *Éxito*: Offe distingue tres tipos de éxito. Primero, el éxito “substancial”, que consiste en decisiones positivas o negativas tomadas por las élites económicas y políticas y que están de acuerdo con las exigencias del nuevo movimiento social. Segundo, el éxito “procesal”, que es el cambio que no se da en el plano de las decisiones, sino que en el modo de adopción de decisiones: por ejemplo, cuando se programa un referéndum o se introducen mecanismos de participación, representación y consulta donde hasta entonces dominaba la racionalidad de la administración, los tribunales o los inversores. Y tercero, el éxito “político”, que consiste en la garantía de que los movimientos son reconocidos (por parte de sus oponentes) y sostenidos (por sus aliados actuales o potenciales) por actores institucionales como asociaciones, partidos políticos y medios de comunicación: sus reivindicaciones se incorporan entonces a las declaraciones programáticas y plataformas de sindicatos y partidos, y se cooptan personas que representan estas reivindicaciones.

3.- *La inserción del nuevo paradigma en el sistema de toma de decisiones*: este umbral puede ser alcanzado por los nuevos movimientos sociales una vez que han logrado superar los otros dos, y dice relación con el cambio en el viejo paradigma o la política tradicional, que debe ser impulsado por el triunfo del nuevo paradigma. Así, Offe plantea que cuando se alcanza el éxito total (dentro del segundo umbral), el nuevo movimiento social tiene la misión de reconstruir o de transformar la política, la que en términos tradicionales se define en derecha, centro, izquierda, pero que ya no será posible definirla de esa manera lineal, sino que en un triángulo donde los vértices son: izquierda, derecha y nuevo movimiento social. En cambio, si el éxito es parcial y sólo logra conseguir un espacio en el cual habitar, pero no socava las bases tradicionales del viejo paradigma, entonces el nuevo paradigma tendrá que ingeniárselas para convivir o para modificar el viejo paradigma.

De este modo, los elementos que encontramos para el análisis del movimiento social son los siguientes:

- Identidad: permite pasar de la individualidad, de la masa, a la acción en grupo.
- Oposición: Surge a la par de la identidad. Toda identidad es relacional, se es lo que no se es. Junto con la identidad, ambos elementos dan cuenta, identifican los actores del conflicto.
- Totalidad: es la cosmovisión del grupo, no existe un grupo sin un propósito que trascienda a la acción inmediata (este puede estar definido o no)
- Reconocimiento: Cuando la comunidad amplía su reconocimiento a las acciones y objetivos del grupo, éste deja de ser una manifestación de formas privadas de acción y deviene político.
- Estadios del movimiento social: supervivencia, éxito e inserción del nuevo paradigma en la sociedad. Responden a un orden secuencial en que puede transitar un movimiento social en la conquista de sus demandas.

Teniendo claro los elementos antes descritos, decimos entonces que un actor no pre-existe a su toma de conciencia y que un sector social sólo puede ser considerado como una categoría de análisis. Así, como mencionan varios autores, entre ellos Rodrigo Baño (1985), sólo a partir de un conflicto surgen los actores que en él participan.

De esta forma, surge la pregunta sobre la constitución de actores en la sociedad ¿Cómo toma conciencia un determinado sector para constituirse en actor social?.

Justamente Jacques Rancière en su estudio sobre la constitución de lo Político puede orientarnos en este sentido, pues logra distinguir los elementos que permiten que un Actor Social emerja.

El autor parte del supuesto que “el único universal político es la igualdad” (Rancière, 2006; 19) y que la democracia no debe ser entendida como una institución, sino como una situación cuya esencia es el disenso, no el conflicto de intereses u opiniones, sino el conflicto de dos mundos sensibles.

Por su parte, la política la define como “...la acción, no de identidades constituidas, sino de sujetos que siempre son separaciones entre identidades” (Rancière, 2006; 14).

De este modo, la constitución del sujeto aparece por un proceso de subjetivación entre distintas posibles identidades, un “in-between” señala Rancière.

“¿Qué es un proceso de subjetivación? Es la formación de un uno que no es un sí, sino la relación de un sí con otro” (Rancière, 2006; 21).

Esta subjetivación política se realiza según 3 determinaciones: en la primera se define una identidad entre muchas posibles, la cual da cuenta de un daño, una situación en la que se busca la igualdad (universal político). Al mismo tiempo, es la negación de una identidad impuesta por otro, fijada por la lógica policial (Lo Institucional). En la segunda hay una demostración. Es otro el que le otorga la identidad al actor que surge. Y en la tercera, se admite una identificación imposible en que, otras personas se identifican con el nuevo actor que surge.

Con lo hasta aquí expuesto, se ha dado cuenta de las teorías relativas al movimiento social y la constitución de actores en la sociedad.

A continuación y tomando como base el caso Chileno para describir algunas de las características de los sectores populares, es que se presentan diversos autores que han trabajado el tema de lo popular a nivel teórico y práctico.

En el caso de Chile, el Actor Popular Poblacional hizo alianza con otros actores de diversas bases sociales, por ejemplo, con algunos de capas medias como el movimiento de mujeres y colegios profesionales que jugaron roles activos en la lucha contra el régimen.

Los principales conflictos que marcaron la conformación del actor poblacional, fueron, en primer lugar, el conflicto capital / trabajo y, en segundo lugar, la distribución del ingreso (Véase Baño, 1985).

- el conflicto laboral, centrado en las relaciones de producción, donde se puede hablar de actores burgueses y proletarios, y
- el conflicto por la distribución del ingreso y el consumo, donde se encuentran los actores “ricos” y “pobres”.

A grandes rasgos, se puede decir que el sector popular corresponde a un sector “ortodoxo”, representado por el grupo de asalariados -principalmente obreros calificados-, y a uno “heterodoxo”, que incluye diversos sectores, principalmente trabajadores por cuenta propia, cesantes y trabajadores del sector terciario.

Baño agrega que ambos conflictos no son excluyentes, por el contrario, tienen algunos aspectos en común, por ejemplo, sus participantes y en algunos casos sus discursos.

Estos conflictos le han dado una continuidad histórica a un grupo que denominamos “sector popular”. Éste ha experimentado la dominación desde la perspectiva del oprimido en diversos ámbitos, por ejemplo en el uso del espacio, estando confinados a ciertos sectores de la ciudad producto de la segregación espacial (Gallardo, 1986). De esta manera, se va conformando una cultura especial, una identidad distinta del resto de la sociedad, elementos reconocidos por algunos autores, como formadores de lo que se denomina “sector popular” (Salazar, 1999). Para Gallardo, el concepto de “territorio” no se refiere solamente a un espacio físico, sino también a “modos de vida” que -según la autora- son el núcleo de este concepto, al cual se le atribuye un espacio físico.

Según Gallardo, la población popular urbana es la objetivación en el espacio urbano de las prácticas segregativas de la ciudad y lugar de habitación de los sectores subordinados, excluidos o segregados. Sus habitantes se reapropian del espacio y de su significación según su propio modo de vida, valores o pauta de convivencia social. En esta reapropiación, la población también crea al poblador, socializándolo. También “el Estado” y “el poder político” participan de la socialización del poblador en la población, por medio de la represión, como también a través de los medios de comunicación, especialmente la televisión.

Según la autora, el conflicto que determina al sector popular es el territorio, puesto que, mientras el Estado busca intervenir o someter el territorio, sus habitantes luchan por liberarlo. Al mismo tiempo, intentan hacer lo mismo con sus estilos de vidas y la dominación ideológica.

El Actor Popular Poblacional es heterogéneo en su composición y en sus objetivos, por tanto no es de extrañar la existencia de un conflicto entre quienes lucharon por la integración al sistema y quienes lucharon por cambiarlo. En el primer grupo se encuentran aquellos sectores ligados a la Iglesia Católica y la Democracia Cristiana,

entre otros. En el segundo, sectores cercanos a movimientos subversivos y políticos que buscaron no sólo el fin de la dictadura, sino también cambio sustantivo en el modelo de desarrollo. Destaca la participación de los jóvenes en este segundo grupo.

Desde la mirada de Rancière y Touraine entonces, estamos más allá de la metafísica del esencialismo: clases sociales, movimiento social, actor popular; se constituyen en la acción. Son actores en conflicto y no entelequias absolutas que pre-existen a su acción-relación. Así, el Actor Popular Poblacional, demuestra su daño y se subjetiva, logrando su identidad en función a un reconocimiento por parte de otro: paso de la invisibilidad (sanción policial) a la visibilidad (actor político).

II. PLANTEAMIENTOS HIPOTÉTICOS

Esta investigación entrega los siguientes planteamientos hipotéticos:

- 1) El Actor Popular Poblacional se re-articula pocos años después del Golpe de Estado. En un primer momento sus organizaciones nacen fundamentalmente para la sobrevivencia de sus miembros. Sin embargo, proponemos que, en el marco de una dictadura altamente represiva, estas organizaciones surgen al margen del ordenamiento impuesto, lo que las hace actuar políticamente desde sus inicios. En este propósito es interesante visualizar la influencia de agentes externos, como organizaciones políticas clandestinas, ONG's y la Iglesia Católica.

- 2) Consideramos al Actor Popular Poblacional como un movimiento heterogéneo en términos políticos, históricos, organizativos y sociales. En el ámbito político, es posible que la influencia ideológica de distintas organizaciones políticas clandestinas haya generado diversas visiones y discursos respecto al accionar del movimiento poblacional. Por otro lado, al referirnos a heterogeneidad histórica, planteamos que las distintas génesis que conformaron las poblaciones otorgan características particulares a cada población y a las organizaciones que en ellas se generan. En cuanto a aspectos más organizacionales del movimiento, pensamos que existe una heterogeneidad en cuanto al carácter de las organizaciones, ya sean éstas económicas, políticas, culturales o reivindicativas; un elemento diferenciador podría ser la mayor o menor dependencia y disponibilidad de recursos provenientes de agentes externos en la oposición a la dictadura. Finalmente, creemos que existe una heterogeneidad social principalmente en términos étnicos y de género, en virtud de la coexistencia de grupos formados exclusivamente por jóvenes y por mujeres. Por todo lo anterior, es comprensible que las lógicas de acción presentes en el Actor Popular Poblacional también sean diversas.

Diferentes aspectos podrían orientarnos para explicar la discontinuidad del movimiento de pobladores luego del término de la dictadura.

- 3) La escasa experiencia histórica del Actor Popular Poblacional en autogestión podría ser una de las causas de que las distintas organizaciones no se mantuvieran más allá de las problemáticas coyunturales que permitieron su origen. Planteamos que durante la dictadura hubo un intento por suplir la dependencia del Actor Popular Poblacional frente al Estado –que históricamente se involucró en la resolución de conflictos de los pobladores-, por medio del apoyo prestado por otras organizaciones como la Iglesia Católica y diversas ONG’s. Al mismo tiempo, resulta relevante investigar la influencia de algunas organizaciones políticas sobre el Actor Popular Poblacional. Esta influencia podría presentar algunas similitudes con la relación existente entre el Actor Popular Poblacional y los partidos políticos antes del golpe de Estado. Así también, es relevante indagar en la influencia política proveniente de la Iglesia Católica y las ONG’s que no necesariamente entregaron ayuda desinteresadamente en términos políticos.
- 4) La rearticulación del sistema de partidos políticos y el cambio ideológico de los mismos modifica la forma de trabajo que llevaron sus militantes durante distintos períodos de la dictadura militar. Los partidos políticos modifican sus estructuras internas, y redefinen la relación con el movimiento poblacional durante distintos momentos de la dictadura, especialmente hacia el final de ésta, lo cual repercute negativamente en sus organizaciones y su accionar. En este sentido, planteamos que es posible detectar cierto distanciamiento del movimiento de pobladores.
- 5) El contexto discursivo presente en la sociedad de la época, hace resurgir el mito de “Chile un país de larga tradición democrática” y, por otro lado, el temor a un nuevo Golpe de Estado. Ambos discursos pudieron tener la capacidad de moderar los

ideales opositores y concentrar las fuerzas en pos del cambio de régimen, desactivando la alternativa rupturista.

A esto se suma algunos elementos que podemos esbozar pero que su estudio escapan a los alcances de esta investigación como:

- 6) El cambio en la correlación de fuerzas internacional, producto de la derrota de los llamados socialismos reales en el modelo de industrialización y la práctica político-ideológica. Producto de este proceso, el apoyo internacional a la lucha antidictatorial –vía ONG– queda monopolizado casi exclusivamente por países socialdemócratas renovados⁴ que condicionan su apoyo según la adhesión a la vía de negociación con la dictadura y al alejamiento de la vía de la movilización. Al mismo tiempo, la derrota de la tendencia que se expresaba en el Concilio Vaticano II al interior de la Iglesia Católica, distancia el apoyo que la institución prestó a las organizaciones sociales en términos logísticos.
- 7) El cambio político-ideológico potenciado por los líderes políticos que retornan del exilio consiste en el abandono del objetivo estratégico de cambiar el capitalismo por la búsqueda de un nuevo régimen político de corte democrático. Lo anterior podría haber influido en la desmovilización y moderación de las movilizaciones del movimiento poblacional, así como pudo haber sido una de las razones de la escisión entre quienes luchan por su integración al sistema y quienes permanecen trabajando por el proyecto de transformación histórica que habían llevado adelante hasta el momento.

⁴ Hablamos de socialdemócratas renovados ya que no corresponde estrictamente a la ideología fundada por Eduard Bernstein que creía que la democracia representativa era el mejor medio para llegar a una sociedad socialista.

III. MARCO METODOLÓGICO

1. Estrategia y fuentes de Información

Esta tesis constituye un ejercicio de reinterpretación basado en investigaciones realizadas sobre el movimiento de pobladores, y fuentes directas aportadas por las publicaciones clandestinas de agrupaciones políticas y sociales.

Por razones prácticas de tiempo y limitaciones en el acceso directo a los sujetos de estudio, la presente investigación trabajó principalmente sobre la base de análisis realizados en el período acerca del movimiento de pobladores. Además se complementó esta recopilación con documentos de prensa y publicaciones de circulación pública y clandestina de las organizaciones políticas y sociales de la época. De estas fuentes se recogieron algunas de las líneas interpretativas sobre las acciones realizadas por el movimiento de pobladores, cuyos elementos dan cuenta de las estrategias, discursos y visión política de las distintas organizaciones que buscaban influir en el sector popular.

El acceso a las fuentes se dio principalmente a través de bibliotecas de centros de investigación y documentación (FLACSO, SUR, Vicaría de la Solidaridad, entre otros); la Biblioteca Nacional (sobretudo en el caso de la prensa de la época) y redes personales.

El período de tiempo del material analizado va desde el año 1975 a 1989 y las fuentes correspondieron a:

- Revistas de organizaciones políticas clandestinas ubicadas en el Fondo Eugenio Ruiz Tagle de FLACSO. (“El Rebelde en la Clandestinidad”, “Venceremos”, “El Siglo”, “Agencia Informativa Revolucionaria”, entre otras)
- Revistas de circulación abierta (“Revista Mensaje” y “Revista Análisis”)

- Documentos de organizaciones de pobladores (Coordinadora Unitaria de Pobladores, Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales y AGROPO)

El criterio de selección de las revistas (clandestinas y de circulación abierta) y los documentos revisados, fue el tratamiento acerca del movimiento poblacional. Si bien este criterio parece obvio y extenso, en el caso de las revistas hasta 1983, la centralidad de los análisis estaba puesta en la coyuntura política y económica, las violaciones a los DDHH y la organización sindical; por lo cual el tema poblacional aparece en forma esporádica. En este período, el principal material de documentación analizado corresponde a la bibliografía revisada y algunos documentos de pobladores.

Sólo con el desarrollo de las Protestas Nacionales, el Actor Popular Poblacional se hace más visible en algunos medios de comunicación abiertos y clandestinos, puesto que comienzan a aparecer de forma más sistemática temáticas relativas a las movilizaciones poblacionales, relación entre movimiento de pobladores y partidos políticos, métodos de defensa o preparación de resistencia.

La elección de estas fuentes, especialmente aquellas que emergen del propio Actor Popular Poblacional, se debe a que entendemos que éste sólo se constituye en su accionar (siguiendo a Touraine), lo que incluye tanto el discurso como las prácticas de las organizaciones y actores políticos que las acompañaron. De esta forma, para poder llegar al Actor Popular Poblacional debemos referirnos a los registros que dan cuenta de estas acciones y que lo constituyen como movimiento social.

Asimismo, esta información ha permitido contextualizar los discursos y grado de reconocimiento (Offe) de las organizaciones poblacionales y otros actores de la época.

En segundo lugar, las investigaciones desarrolladas principalmente por los Centros de Estudios de FLACSO, SUR, PET, ECO, entre otros, permitieron recoger

información y análisis para entender sociológicamente el accionar de las distintas organizaciones. Además, han aportado elementos significativos para el análisis de las causas de la desaparición del movimiento de pobladores.

Por último, adicionalmente a las fuentes antedichas, y sólo con fines referenciales, se realizaron algunas entrevistas de carácter informal a personas que participaron del Actor Popular Poblacional, específicamente a habitantes de la población Malaquías Concha de La Granja y Lo Hermida en Peñalolen. El acceso a estas personas se hizo por medio de redes personales y no implicó un trabajo sistemático de recolección de datos sino sólo se acudió a ellos para referenciar de mejor manera algunos de los acontecimientos del movimiento de pobladores y el contexto en el cual se encontraban.

De igual modo, algunas de las personas entrevistadas informalmente colaboraron con importante cantidad de documentos y material elaborado por sus organizaciones, los cuales fueron recopilados en aquella época, a pesar de la represión a la que podían verse expuestos.

2. Plan de Análisis

El plan de análisis consistió de los siguientes pasos metodológicos:

- 1) Revisión de la bibliografía acerca de las investigaciones sobre el movimiento poblacional en el período de la dictadura militar. Estas investigaciones nos han permitido a la luz del tiempo, re-interpretar algunos elementos que dan mejor cuenta del fin del movimiento de pobladores durante este período.
- 2) Se recolectó, clasificó y analizó la información contenida en el Fondo Eugenio Ruiz Tagle de FLACSO relativa a organizaciones políticas y sociales poblacionales clandestinas de oposición a la dictadura. Esta información dio

cuenta de los principios de Identidad, Oposición y Totalidad del Actor Popular Poblacional. (Touraine)

- 3) Se recolectó, clasificó y analizó la información contenida en revistas, lo que da cuenta de las acciones y el reconocimiento del Actor Popular Poblacional de parte de otros actores sociales. Al mismo tiempo se pudo dar cuenta de las etapas del movimiento social, especialmente en su etapa de supervivencia (Offe).
- 4) Las descripciones y análisis realizados por otros investigadores en conjunto con otras fuentes como los documentos clandestinos, han servido para comprender las lógicas de acción de los distintos grupos populares, por ejemplo, su aglutinamiento político, adhesión a ciertas manifestaciones, etc. proyección sobre el rol como actor político en el proceso por la democratización del país

Todo lo anterior ha permitido dar cuenta de los modos de actuar y pensar del Actor Popular Poblacional, como también de distintas organizaciones que buscaban influir en él.

Dentro de los contenidos identificados se encuentran aquellos que refieren al el Actor Popular Poblacional en variados aspectos como: visión política, organización, análisis interno (composición social y política), análisis de jornadas de movilización, denuncia de las violaciones de DDHH, llamados a jornadas de protesta.

Además se buscó especialmente aquellos temas que tienen relación con el vínculo entre el actor popular y los partidos políticos y el rol de éstos últimos, en el nuevo escenario tras la irrupción de las protestas, así como su proyección al período post-dictatorial. Lo anterior aportó elementos para comprender las proyecciones del Actor Popular Poblacional en este nuevo escenario y la subjetivación de este actor; un *dañado* que busca la igualdad (siguiendo la conceptualización de Rancière).

TERCERA PARTE

RESISTENCIA DEL ACTOR POPULAR POBLACIONAL A LA DICTADURA

El golpe militar de 1973 desarticuló las organizaciones sociales existentes en el país, agravando la situación económica y social del sector popular durante este periodo. Sin embargo, éstos fueron capaces de reconstruir todo un entramado de organizaciones que les permitió sobrevivir económicamente, en primera instancia, y luego manifestarse en contra del régimen.

Estas organizaciones no surgieron espontáneamente dentro del sector popular, sino que fueron el fruto de una historia de luchas anteriores a 1973, donde cohabitaron errores, aciertos, victorias y derrotas, tanto de los obreros a través de sus organizaciones sindicales y partidos políticos que los representaron, como también de la lucha de millares de pobladores por conseguir un espacio digno donde habitar. En este contexto, comienza a manifestarse una reactivación de las organizaciones poblacionales, que se desarrolla principalmente bajo el alero de la Iglesia Católica.

Entre 1973 y 1990, la movilización popular poblacional recorre distintas fases en su oposición a la dictadura, lo que moldeará la relación de los pobladores y trabajadores organizados con agrupaciones políticas opositoras y la visión social y política de estos sectores populares respecto de los objetivos estratégicos de su lucha.

Estas fases las hemos llamado ‘rearticulación’, ‘ebullición’ y ‘desaparición’, en base al estado y nivel de actividad de las movilizaciones y la organización del sector

popular⁵. La primera etapa va desde 1973 –inicio del régimen- al 1982 –crisis económica-, donde se recompone parte del tejido social destruido por las acciones represivas de los meses inmediatamente posteriores. Luego, se desarrolla una etapa de “ebullición” desde 1983 a 1986, donde las organizaciones sociales se manifiestan y multiplican bajo las Protestas Nacionales; este período es el identificado como el de mayor actividad opositora a la dictadura (de la Maza, Tironi, entre otros). Y una tercera etapa, desde 1987 a 1989, donde el tejido social es nuevamente desarticulado y las organizaciones populares comienzan a decaer en número y actividad. Este período lo denominamos de “desaparición” del actor popular poblacional.

En esta sección se analiza el surgimiento de las movilizaciones, sus participantes, el accionar llevado a cabo por las organizaciones que componían el movimiento, así como los mecanismos para su articulación. También se considera el lugar de la ideología en el modo específico que tomaron las acciones del sector popular en este período. Finalmente se analizan los resultados de la movilización, sus triunfos y derrotas y el modo en que éstas desaparecen.

⁵ En el caso de Tomás Moulian, en su *Anatomía de un Mito* (1997, LOM), periodiza la dictadura militar tomando en cuenta las transformaciones en la institucionalización de la dictadura, especialmente la represiva.

I. REARTICULACIÓN

A menos de una década de la instalación del régimen, la represión, la cesantía, la pobreza y la marginación hacen cada vez más precaria la situación de los pobladores cuya rearticulación orgánica e ideológica, se da en un contexto de extrema represión, en torno a demandas de carácter reivindicativo no exentas de visión política como lo señala un dirigente poblacional en una entrevista:

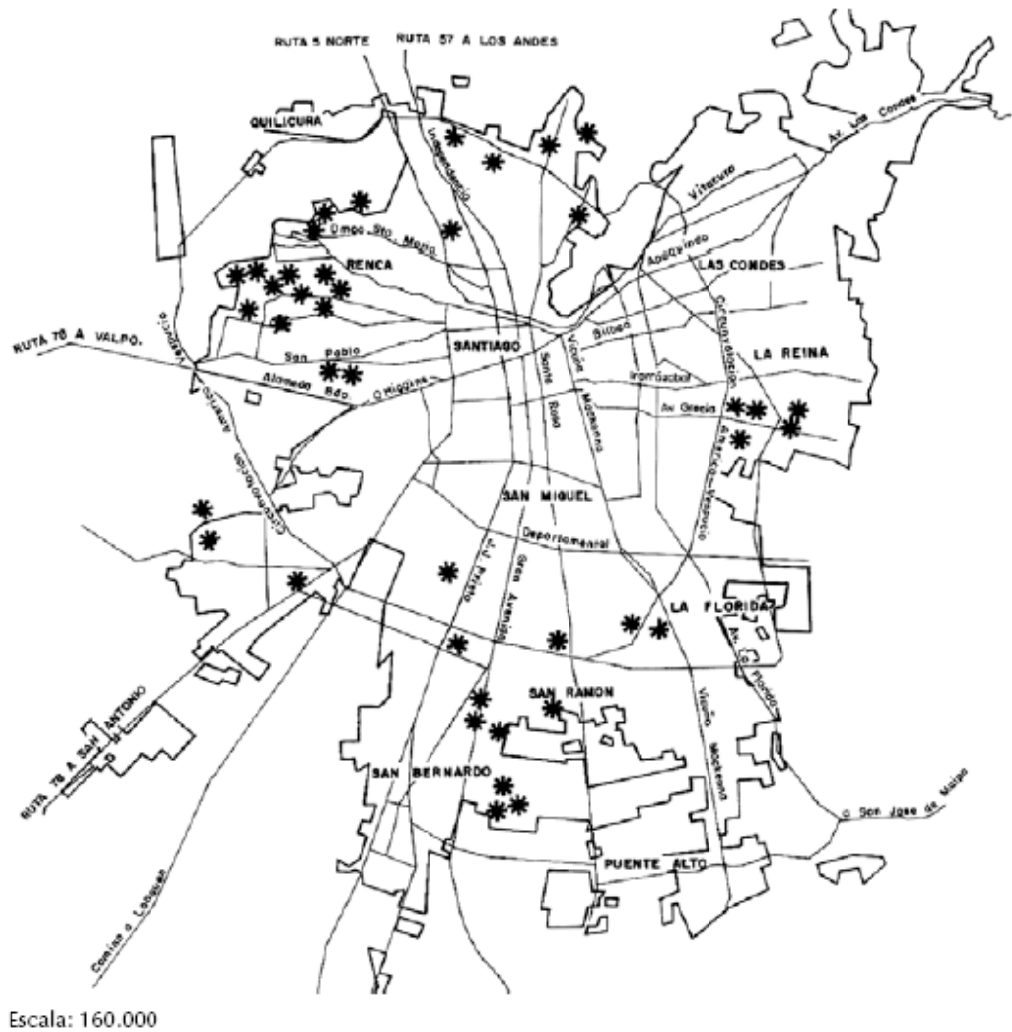
“La denuncia y la lucha por exigir vivienda digna y mejores condiciones de vida son fundamentales y seguirán siéndolo. Pero no es posible limitar el quehacer de las organizaciones exclusivamente a la lucha reivindicativa. Ésta toca fondo rápidamente ante las políticas excluyentes de la dictadura” (Revista Venceremos, Agosto 1981; Pág. B8).

Estos problemas se asocian estrechamente con las políticas económicas neoliberales de ‘ajuste’, lo que recrudecerá luego de la crisis económica que debió enfrentar el país en 1982.

Entre las principales políticas de exclusión se cuentan las erradicaciones. Si bien, el régimen tuvo una política habitacional para los sectores de menores ingresos, sus objetivos se dirigieron principalmente hacia el ordenamiento de la ciudad en sectores poblacionales homogéneos, mediante la política de las erradicaciones.

Desde el discurso del régimen, la erradicación de sectores pobres y su concentración en las comunas de menores ingresos permitiría mejorar la focalización de los recursos de los municipios, sin embargo ocurre todo lo contrario, el gasto social por habitante en estas “comunas pobres” continuó siendo significativamente menor respecto de las ricas (Ver Morales, 1988).

Mapa 1: Localización de los proyectos de radicación de campamentos en la ciudad de Santiago, 1979 – 1992



Fuente: Hidalgo (2004) Pág. 232

La erradicación de los pobladores a la periferia de la ciudad responde a una nueva estrategia en el manejo de suelos y de la vivienda social donde, la lógica del mercado es la principal. Se despoja a los pobladores de terrenos que tienen alto valor comercial para reubicarlos en sectores de escaso valor. En los terrenos desocupados se

desarrollan proyectos inmobiliarios para las clases acomodadas, acentuándose el crecimiento desordenado de la ciudad. Esto tiene como consecuencia, entre otras: la mala calidad de vida de los habitantes de la periferia -dado el costo y tiempo en transporte-, aumento de la contaminación ambiental, mayor segregación espacial (Morales, 1988). Esto provocó, entre otros efectos, la atomización y desarticulación de las organizaciones poblacionales que hasta allí habían compartido la memoria de luchas comunes por la vivienda.

A nivel institucional, las reformas y el reordenamiento municipal también impactaron negativamente sobre los pobladores: la municipalización de servicios como la educación y la salud, sumada a la reforma de la previsión, generó un mayor nivel de desigualdad social⁶.

Esto ejerció un impacto negativo sobre este sector, en particular sobre los jóvenes, cuyos niveles de desempleo en el período llegaron a ser los más altos de toda la población (Rodríguez, 1987). Asimismo, la precariedad del empleo contribuyó a empeorar la situación de los pobladores que sí tenían ocupación.

Junto a las políticas de exclusión del sector popular en términos sociales y económicos, destacan también las políticas de control político del actor popular. Entre estas, todas las políticas relativas a las acciones catalogadas como “Terrorismo de Estado” que si bien, el blanco principal, no eran las organizaciones poblacionales, el

⁶ La reforma municipal tuvo como consecuencia la creación de comunas ricas y pobres, y con ello, mayores niveles de desigualdad. Esta reforma, sumada a otras políticas como la municipalización de los servicios públicos, y la política de erradicación de pobladores, conforman un nuevo panorama social, con mayor desigualdad y segregación, próximo al concepto de “limpieza urbana” e ideológicamente cercano al fascismo y al apartheid en palabras de Eugenio Tironi (1988). En efecto, las comunas más ricas se “limpiaron” de “poblaciones indeseadas”, y las comunas más pobres crecieron con los pobladores erradicados. Entre 1980 y 1985 las principales comunas que erradicaron población fueron: Santiago, Las Condes, La Reina y Providencia. En 1986, estas comunas se ubicaban entre las cuatro con mayor gasto social por habitante. En tanto, las comunas receptoras de erradicados fueron: La Granja, Puente Alto y Renca, que exhiben un bajo gasto social por habitante. Al respecto ver Morales, Eduardo Municipio, Desarrollo Local y Sectores Populares. FLACSO 1988. Cuadro N° 7 Pág. 79.

terror que éstas generaban, permeaban a varios sectores de la sociedad. Por otra parte, ya al interior de las poblaciones, destaca la intervención de las directivas de las Juntas de Vecinos. Esta política tuvo un doble efecto: por un lado, la continuidad de ejercicio de las Juntas de Vecinos institucionaliza un canal de relación entre el poder central y los pobladores, lo cual deslegitima a las Juntas de Vecinos al ser vistas como funcionales a la dictadura y, por otro, inhibe el desarrollo de otros tipos de organizaciones autónomas e independientes por temor a la delación de parte de éstas.

Todo lo anterior ayuda a la conformación de un sujeto con características particulares. Ya no se trata solamente del actor popular conformado en las poblaciones emblemáticas levantadas durante los gobiernos anteriores, de Allende o Frei M., sino de un sujeto que se constituye históricamente en el marco del régimen dictatorial.

Rápidamente, lo que podría considerarse una necesidad social, se transforma en político, transformando el accionar de la mayor parte de estas organizaciones en un accionar político. Esto es independiente de los principales objetivos que las organizaciones decían perseguir.

Estas organizaciones tuvieron principalmente dos objetivos:

- 1.- Combatir la situación de pobreza extrema en la que se encontraba sumido este sector, principalmente con organizaciones de subsistencia que intentaban superar la situación de manera creativa a través de pequeños grupos de trabajadores, vecinos y especialmente mujeres; y
- 2.- La confrontación política a la dictadura por medio de protestas, marchas, actos, creación de medios escritos, reuniones, encuentros, etc. en los cuales se denunciaba al poder central como responsable de la situación económica y

político-social (especialmente de Derechos Humanos) que afecta al país en su totalidad y, con mayor rigor, a los más desposeídos económicamente.

La manifestación de estos objetivos se plasmó en diversas organizaciones. De este modo, aparte de las organizaciones de Sobrevivencia o Reivindicativas, podemos encontrar también organizaciones de coordinación, de educación popular, entre otras, pero que hacen referencia también a alguno o ambos objetivos expuestos anteriormente.

Desde la experiencia histórica, existe la comprensión de que los problemas que los afectan como sector social pueden ser resueltos más favorablemente a través de iniciativas colectivas más que individuales. Además, los grupos más radicalizados potencian la actividad reivindicativa por medio de su vinculación con agrupaciones políticas. En la conformación de las directivas de las coordinadoras poblacionales es frecuente encontrar al “activo político poblacional”. Éste le imprime su carácter de confrontación con la dictadura pues contaban con el conocimiento en la formación de organizaciones proveniente de su capacidad de discurso y contacto político, las que son cualidades de mayor importancia (Valdés, Weinstein y Malinarich, 1988; 55). Los activos políticos aparecen como un elemento indispensable para la rearticulación del Actor Popular Poblacional, por su visión de conjunto, su experiencia y su capacidad organizativa. Como señala Espinoza “Principalmente a nivel de dirigentes puede apreciarse una preocupación por conectar las diversas dinámicas de subsistencia con acciones de carácter político, tales como campañas por fijación de precios, mitines en el centro o, simplemente, presencia en el espacio político nacional” (Espinoza, 1985; 27)

La represión de la dictadura contra los partidos políticos de izquierda puso fin a su rol tradicional de intermediarios-representantes y entes movilizadores de las

organizaciones sociales populares⁷. A partir de 1973, los partidos se desarticulan, deben cambiar su funcionamiento interno, clandestinizar sus publicaciones, crear y desarrollar nuevas formas de relacionarse con los sectores populares. La mayoría de los dirigentes políticos y sociales que habían participado en el gobierno de la Unidad Popular o en el MIR fueron detenidos, enviados a campos de concentración, ejecutados, desaparecidos, exiliados, torturados. Muchos pasaron a la clandestinidad y otros se asilaron en sedes diplomáticas para salir al exilio. Tras los primeros años post '73, el actor popular fue duramente golpeado, y desarticuladas sus organizaciones sociales (sindicatos y organizaciones populares poblacionales).

A pesar del embate de la represión sobre los partidos políticos, miles de militantes de base continuaron trabajando para rearticular y crear centenares de organizaciones populares. De este modo, militantes de base, sectores sindicales y personas sin partido ni organización, fueron capaces de levantar las primeras plataformas de derechos humanos y de movilizarse coyunturalmente para denunciar la represión, instalando de manera progresiva una oposición y repudio generalizado a la dictadura, tanto a nivel nacional como internacional.

De este modo, se va creando todo un entramado social de diversas organizaciones poblacionales que, más allá de cualquier diferencia interna o entre agrupaciones, coincidían mayoritariamente en oponerse a la dictadura. Así, se conforman las bases para la existencia de un nuevo Actor Social que presenta características propias como, nuevos desafíos y una nueva base social. A pesar de ello, muchas de sus reivindicaciones muestran similitudes a las existentes previamente al golpe de Estado.

⁷ Lo que no significa que no hicieran esfuerzos por rearticular sus organizaciones y reestablecer sus vínculos con los frentes sociales a través de algunos militantes.

La principal reivindicación de las organizaciones poblacionales sigue siendo el acceso a bienes urbanos, especialmente la vivienda, pero también la pavimentación de calles, electricidad, locomoción, ayuda para construir y reparar viviendas, centros de salud, otros servicios sociales, etc. De esta forma, subyace fundamentalmente la necesidad por la subsistencia y el trabajo.

Este actor debe enfrentarse a problemas nuevos, como la antedicha municipalización de los servicios públicos, lo que influye en que sus demandas muchas veces dejan de tener un carácter nacional o regional, para centrarse en lo local. Esto incide en una mayor desarticulación y atomización social de los pobladores.

Al analizar este sector, podemos encontrar algunas características comunes dentro de las organizaciones de subsistencia y reivindicativas que se crearon en el período, que le imprimen su sello particular al movimiento. Estas características permanecerán en la mayor parte de las organizaciones durante todo el período de la dictadura militar.

1. Elementos comunes en las Organizaciones Poblacionales de Base

Solidaridad: A lo largo de su historia, los pobladores habían elaborado una visión según la cual, para subsistir o para reivindicar sus derechos, había que organizarse y enfrentar de manera conjunta y solidaria, sus problemas. Según Campero (1987; 58), los principios identificatorios en que se sustenta la acción del grupo corresponden a una lógica comunitaria. Es decir, la acción se constituye básicamente en torno al principio de integración, que es fundamentalmente afectivo y valórico. De esta forma, se privilegia una acción colectiva de autoayuda más que una forma reivindicativa. Esto ocurre, por ejemplo, en organizaciones de subsistencia como los “Comprando Juntos” o las “Ollas Comunes”, donde lo que se busca es la sobrevivencia de los miembros del grupo y sus

familias, actitud que está exenta de afán de lucro. No obstante, también se asume que organizados se puede acceder a la alimentación que de otro modo no les es posible.

Transitoriedad: Muchas organizaciones reivindicativas se construyen, por ejemplo, en torno a la demanda de vivienda, pero su existencia es efímera: una vez alcanzada la reivindicación, les es difícil mantenerse en el tiempo, aún cuando en algunos de sus miembros exista la intención de continuar organizados más allá de la solución del conflicto que motivó su creación. Si bien la reivindicación es la base de su existencia, en su seno existen instancias de convivencia social que no bastan por sí mismas para mantenerla en pie, por lo que finalmente se diluyen. En este sentido, se podría considerar que las Organizaciones de Subsistencia son más duraderas que las Organizaciones Reivindicativas, dado que el problema de la pobreza es más permanente.

Existencia de hecho sin reconocimiento institucional: A excepción de las Juntas de Vecinos, mayoritariamente intervenidas por el régimen, las organizaciones de pobladores no tienen carácter legal ni son reconocidas como interlocutor por la autoridad. Las organizaciones de pobladores surgen a iniciativa de ellos mismos o de los grupos de apoyo, sin contar con autorización ni recursos gubernamentales. Por ende, surgen con grandes dificultades para representar a los pobladores frente a las autoridades, además son objeto permanente de represión y vigilancia policial en el sentido de Rancière (2006).

Territorialidad: Los pobladores están fuertemente marcados por el espacio que habitan; lo mismo ocurre con sus organizaciones. En lo político, los pobladores actúan esencialmente a nivel del territorio local. Espinoza (1985; 79) señala que “El territorio es valorado como espacio de hacer política y, muchas veces, ni siquiera intenta conectárselo con los espacios nacionales. La comunidad popular se gesta en lo reivindicativo y gana sus espacios en lo local a través de los conflictos sostenidos con los representantes de la autoridad”.

Militantes de movimientos políticos y personas con experiencia en la participación y formación de organizaciones sociales: fueron parte esencial para la recomposición del tejido social. Estas personas forman parte de la vida cotidiana del movimiento de pobladores, no siendo en muchos casos exógenos a él. De esta manera, la actividad política y político-social se instala en las poblaciones ayudando a la reconstitución del movimiento popular. Alrededor de dos tercios de los dirigentes poblacionales de base provenía de experiencias de formación de dirigentes anteriores a 1973 o estaban vinculados a centros de formación o habían ejercido responsabilidades en la junta de vecinos, centros de madres u otras instituciones de participación social. Asimismo, muchos de ellos habían sido militantes en la época del gobierno de la Unidad Popular o con anterioridad.

Las primeras organizaciones que surgen tras el Golpe de Estado agrupan a víctimas y familiares de la represión, ex presos políticos y exonerados, que enfrentan problemas de sobrevivencia derivados de la cesantía del jefe de hogar.

2. Organizaciones de Subsistencia:

La finalidad de estas organizaciones era procurar la subsistencia de sus miembros y de sus familias y se desarrollaron primeramente entre los años 1973 y 1977 al amparo de la Iglesia Católica. Según Campero (1987), la emergencia de las Organizaciones Económicas Populares (OEP) fue facilitada por la existencia de una tradición organizativa entre los pobladores y por la capacidad instalada de ciertas instituciones y organizaciones de bienestar social entre las que se cuentan algunas ONGs y la misma Iglesia Católica.

Las Organizaciones de Subsistencia alcanzaron gran extensión en el sector popular, y agruparon un número importante de pobladores -al menos en la Región

Metropolitana-. Este desarrollo es particularmente dinámico con posterioridad a la crisis de 1982 cuando comienzan a abordar más específicamente el problema de la marginación del que son objeto los pobladores. En esta primera etapa, los miembros de las Organizaciones de Subsistencia están marcados por la represión política. (Campero,1987;51)

Estas organizaciones permanecen durante todo el período de la dictadura militar. Sin embargo, presentan algunas características específicas en cada uno de los períodos analizados.

En la fase de Rearticulación, las organizaciones de subsistencia dependían en gran medida de las organizaciones de apoyo, especialmente de la Iglesia Católica, que las dotó de recursos e infraestructura para su funcionamiento. El fuerte componente asistencialista de las Organizaciones de Apoyo a las Organizaciones de Subsistencia respondía al contexto represivo e ideológico del momento⁸.

Entre las Organizaciones de Subsistencia se distinguen las destinadas a la producción, al consumo y al trabajo, las que fueron las primeras en formarse.

- **Organizaciones de Consumo Básico**

Éstas surgen inmediatamente después del Golpe de Estado, con el propósito de resolver el problema del acceso y mejoramiento del consumo de alimentos de sus miembros y familias, por lo general, de escasos recursos. Se crearon los Comedores Infantiles, que luego se transforman en Comedores Populares, vinculados a las

⁸ Por una parte, el contexto represivo impedía en la práctica que trabajadores afectados por la represión se reincorporaran al mercado laboral, y por otra, el contexto ideológico estimaba que la dictadura sería de breve duración, suponiendo, que el poder político sería traspasado a los civiles, especialmente a la Democracia Cristiana por medio de Eduardo Frei M.

parroquias. También organizaban actividades recreativas y culturales y cursos de capacitación. Fueron escuela de solidaridad y organización popular.

Los Comités de Abastecimiento fueron organizaciones que canalizaron la ayuda de una institución solidaria, principalmente la Iglesia Católica, que donaba alimentos para que fueran vendidos a menor precio a los miembros del Comité. También se les llamó Bodegas Populares. Otras organizaciones de subsistencia canalizaron otros tipos de ayuda de instituciones de apoyo fueron los Huertos Familiares y las Minigranjas. Éstas fueron promovidas por instituciones que entregaban capacitación técnica. Los Grupos de Autoayuda, se formaban con el apoyo de Cáritas. Para recibir los beneficios se les solicitaba a los integrantes de las organizaciones desarrollar actividades de autoayuda en beneficio de la comunidad o de alguna familia de la organización.

A diferencia de las organizaciones de consumo básico descritas hasta acá, los Comprando Juntos, funcionaban en forma autónoma. Sus integrantes planificaban la compra al por mayor de productos esenciales no perecibles. Luego vendían los productos a precio de costo entre los integrantes.

- **Organizaciones para el Trabajo**

Estas organizaciones tuvieron diversos nombres, como Bolsas de Trabajo o Bolsas de Cesantes, compuestas por los primeros trabajadores despedidos por razones políticas durante la dictadura. Luego derivaron en Talleres Artesanales y pequeñas empresas de autogestión con aportes o demandas de trabajo de la Iglesia Católica y otras instituciones. En los Comités de Cesantes las personas buscaron trabajo de manera conjunta. De esta experiencia surgieron muchos Grupos de Ayuda a la Comunidad que agruparon cesantes que ofrecían servicios u oficios. Por lo general, todas estas experiencias recibieron ayuda externa proveniente de ONGs. Fueron conocidas también como organizaciones productivas.

La nueva legislación implementada por la dictadura dio origen a otro tipo de organización de cesantes, que adoptó la forma jurídica de Sindicatos de Trabajadores Independientes o Trabajadores Eventuales, a partir de un mínimo de 25 personas de la misma especialidad. Estas organizaciones realizaban también acciones de carácter reivindicativo y otras, similares a los Comités de Cesantes, y además se conectaban con el mundo sindical organizado (Razeto et al., 1983).

Por lo general, estas organizaciones se constituían con personas de un mismo barrio o población y se diferenciaban por sus objetivos. Algunas buscaban la reinserción de sus miembros en el mercado laboral, otras, la contratación de sus miembros en cuanto que participantes del grupo. La multiplicación de este tipo de Organizaciones de Subsistencia les dio gran relevancia. Por haber sido las primeras en constituirse tras el Golpe de Estado, sirvieron de ejemplo para el posterior desarrollo de organizaciones reivindicativas que se confrontaron directamente con la dictadura en busca de una mayor inclusión en el sistema.

En cuanto a la orgánica interna de las organizaciones de subsistencia, éstas generan una lógica de comportamiento diferente de las empresas tradicionales. Su producción no se mueve en torno a la maximización de la ganancia sino que sus miembros evalúan su eficiencia en cuanto a los logros obtenidos, evaluando subjetivamente esfuerzo y capital invertidos versus las utilidades obtenidas. Por otra parte, la solidaridad como valor fundamental al interior de estas organizaciones, altera su forma de funcionamiento, especialmente en las organizaciones productivas. Esto se manifiesta en “comportamientos de cooperación y de ayuda recíproca en el trabajo mismo de producción y comercialización; en el uso compartido de las informaciones y del conocimiento, y en la transferencia voluntaria y gratuita de competencias técnicas desde los que saben más a los que saben menos; en la toma de decisiones compartida, y

en la disposición de sus miembros a asumir responsabilidades directas que no generan beneficios económicos inmediatos” (Razeto et al., 1983; 168).

Las necesidades de quienes participan en este tipo de organización se asumen como necesidades integrales (participación, afecto, conocimiento y cultura), las que deben ser enfrentadas colectiva y organizadamente. También son potencialidades que deben ser desarrolladas y asumidas como derechos humanos, respetando el derecho de otros a participar en la solución de sus propios problemas. La búsqueda de recursos necesarios para solucionar los problemas se hace a través de la formulación de proyectos comunes. La acción se centra en solucionar el problema con el esfuerzo propio, por medio de organizaciones pequeñas donde lo importante es conocerse personalmente y desarrollar acciones continuas y cotidianas. Los valores predominantes son la cooperación, la ayuda mutua, eficiencia y laboriosidad. El tipo de conducción es participativa, buscando una transformación basada en la acción sobre la realidad de influencia actual, es decir, avanzar desde lo micro-alternativo a lo macro-establecido. De este modo, se coordinan principalmente como “redes sociales” (Razeto et al., 1983).

3. Organizaciones Reivindicativas y Político-Sociales

Estas organizaciones surgen más tardíamente que las Organizaciones de Subsistencia, dado que en la primera década post golpe, la dictadura no aceptó dialogar con organizaciones populares. Estas organizaciones expresan un mayor nivel de desarrollo político y de confrontación con la dictadura, en el contexto de la coyuntura política que se abre con la crisis económica de 1982. El asistencialismo presente en la creación de las Organizaciones de Subsistencia, da paso a la formulación de principios generales que justifican la lucha por los derechos conculcados, la autonomía orgánica y la elaboración de propuestas políticas de nivel nacional.

Una de estas primeras organizaciones surge por iniciativa del Vicario Enrique Alvear, que en 1977 organiza un Encuentro de Pobladores de la Zona Oeste de Santiago, donde comienzan a activarse las Comisiones de Vivienda con el objetivo de renegociar las deudas habitacionales (Valdés et al., 1988; 6).

Las organizaciones que buscan resolver problemas habitacionales adoptaron tradicionalmente la forma de *Comités de Vivienda* y *Comités de Pobladores Sin Casa*. Reivindican el derecho al acceso a una vivienda digna y canalizaron las demandas de los pobladores ante las municipalidades y el gobierno, fijando posiciones en común frente a los planes de erradicación, traslados forzados, acceso a subsidios, etc. Entre sus acciones más visibles se cuentan algunas tomas de terrenos. (Razeto, 1990; 33)

También surgen organizaciones poblacionales que se proponen resolver problemas específicos relacionados con la salud, el pago de cuentas de los servicios básicos -como la electricidad y el agua-, el pago de los dividendos SERVIU, la mejora de la infraestructura vial (pavimentación de calles, alumbrado público), el acceso a la recreación, la cultura y la educación. Se crean *Comités de Deudores*, que impulsan actividades económicas para el logro de estos objetivos. Entre éstos se cuentan los *Grupos Pre-cooperativos* que tenían un carácter más económico, por cuanto buscaban combinar recursos propios y tratan de acceder a beneficios sociales con el fin de comprar un sitio.

Además, en el período de despidos masivos de trabajadores se forman grupos solidarios de carácter laboral-reivindicativo, como Bolsas y Comités de Cesantes. No obstante, sólo a partir de 1983, con las primeras movilizaciones de los trabajadores del PEM y la reorganización del Actor Popular Poblacional, estas formas organizativas adquieren mayor estabilidad. Entre sus demandas se encuentran reivindicaciones salariales y de mejores condiciones de vida y trabajo (Hardy, 1989; 196).

Las Organizaciones Reivindicativas adoptan distintas formas, según los sectores sociales involucrados -mujeres, jóvenes, jubilados y otras categorías de pobladores- los que combinan la reflexión y discusión de los problemas que afectan en general a los pobladores y en particular a ellos mismos.

Las Organizaciones Político-Sociales tienen una aparición mucho más tardía que las organizaciones analizadas hasta acá. Esto es porque, como señaló, hasta 1979 la sociedad ve a la dictadura como transitoria y por tanto “la devolución del poder” a los civiles, era cuestión de poco tiempo. Hasta esa fecha, aún no se había elaborado una nueva Constitución que demostrara que la dictadura tenía intenciones de permanecer en el poder por varios años más. De este modo, el “activo político”⁹ es el principal actor que se enfrenta a la dictadura. Sólo hacia 1980 comienza un proceso de formación de nuevas organizaciones con participación predominantemente juvenil. Según Campero, esta mayor participación juvenil se explica, entre otras cosas, por la marginación que viven los jóvenes populares, que es mucho mayor que en los adultos del mismo sector (Campero, 1987; 104). Las Organizaciones Político-Sociales con predominio de jóvenes se politizan rápidamente al calor de las movilizaciones contra la dictadura, especialmente a partir de las Protestas Nacionales.

De este modo, se crean numerosas organizaciones juveniles poblacionales, entre las que encontramos una gran diversidad de expresiones, que actuaban en conjunto a través de coordinaciones territoriales y que al igual que las Organizaciones de Subsistencia contaban con diferentes grados de autonomía respecto de diversos agentes de apoyo.

⁹ El activo político corresponde a personas que participan activamente en grupos o movimiento políticos, especialmente de izquierda. Durante la dictadura, tuvieron importancia para el levantamiento de organizaciones de pobladores y sindicales de bases y su coordinación en organizaciones de segundo y tercer nivel.

Guillermo Campero (1987) realizó un exhaustivo estudio de este tipo de organizaciones de jóvenes, distinguiendo varias de ellas:

- Comunidades Cristianas Juveniles: Se vinculaban a las actividades parroquiales. Incorporan a estudiantes, cesantes, trabajadores del PEM, etc. Influidos por la Teología de la Liberación, practicaban un “cristianismo popular” orientado a la formación y la acción social cristiana en el medio juvenil poblacional.” (Campero, 1987; 99).
- Colonias Urbanas: Agrupaban a jóvenes pobladores que se reunían al alero de las parroquias. Su principal objetivo era organizar actividades recreativas y culturales para los niños y adolescentes durante la época de vacaciones de verano; al mismo tiempo, se constituyeron en importantes núcleos de desarrollo formativo, cultural y social de sus propios animadores. (Campero, 1987; 99).
- Comités de Derechos Humanos: Desarrollaron una labor de denuncia de las violaciones de los DD.HH e información a la juventud poblacional. Apoyaban las jornadas de movilizaciones y de debate de la coyuntura política, económica y social, con énfasis en los temas de derechos humanos. En ciertos casos, se vinculaban a la estructura zonal de la Comisión Nacional Chilena de Derechos Humanos (Campero, 1987; 99).
- Centros Culturales: Su composición era heterogénea, tanto en términos de edades como de representación política. Organizaban actividades artísticas y de promoción sociocultural alternativas a la cultura oficial que facilitaban el encuentro de las diversas expresiones organizadas en la población. En muchos casos, editaban medios de comunicación alternativos (Campero, 1987;99).

En las organizaciones reivindicativas, las necesidades de las personas son asumidas por las organizaciones como derechos económicos-sociales conculcados que se deben reivindicar colectivamente. Para ello, las demandas son explicitadas bajo la

forma de plataformas de lucha o pliegos de peticiones que se presentan a las autoridades, lo que expresa una toma de conciencia de derechos conculcados. En este sentido, la acción se reivindica frente a una autoridad de la cual se espera una solución. Tienen la capacidad de desarrollar movilizaciones que buscan tener un impacto mediático, que puede tener carácter esporádico u operar en momentos decisivos. Valores predominantes son la unidad, la disciplina en la acción y la combatividad. Se busca una transformación del sistema a nivel macrosocial por medio de la conquista del poder; la presión social y las movilizaciones buscan controlar centralizadamente las realidades particulares. Un actor relevante en este tipo de acción son los activos políticos que se cuelan en las esferas de poder de estas organizaciones como un modo de sobrevivencia como actor político. Nos referimos principalmente al activo político vinculado al Partido Socialista y Partido Comunista aunque también tenían cierta presencia popular la Democracia Cristiana y en mucho menos medida el MAPU y el M.I.R.

4. Coordinadoras poblacionales

Las expresiones organizadas de bases tienden a conformar organizaciones más amplias a nivel territorial, con el objetivo de alcanzar mayores niveles de eficacia. A través de diversos mecanismos de coordinación, surgen las Agrupaciones, Coordinadoras, Movimientos, etc. que actuaron principalmente a nivel territorial, desarrollando acciones en torno a las demandas de sobrevivencia o reivindicaciones de los pobladores; como muestra el siguiente cuadro.

Cuadro 2: Coordinadoras

CATEGORÍAS	TIPOS DE COORDINADORAS	Nº DE ORGANIZACIONES	PROMEDIO DE ORGANIZACIONES
De Consumo	Coord. de Ollas Comunes	24	10
	Coord. de Comprando Juntos	10	15
	Coordinadora de Huertos	6	s/d
De Producción	Coordinadoras de Talleres	25	16
De Cesantes	Fed. de Sindicatos de trabajadores eventuales	2	s/d
Habitacionales	Coord. de Comités de Vivienda	6	s/d
	Cooperativas de Vivienda	2	31
De Servicios	Coord. de grupos de salud	14	10
Territoriales	Coord. de Organizaciones Populares de la Población	13	7
TOTAL COORDINADORAS		102	12,3

Fuente: Razeto et al. (1983; Pág. 192).

La coordinación de organizaciones era clave para la obtención de mayores recursos por parte de agentes externos como la Iglesia Católica. Estas organizaciones funcionaban como intermediarias entre las organizaciones de base y las instituciones de apoyo. Las Coordinadoras más extendidas fueron aquellas que agrupaban organizaciones para el consumo básico, pues justamente estas organizaciones eran aquellas que más necesitaban de ayuda externa para sobrevivir.

II. EBULLICIÓN

La cesantía provocada por la crisis, consecuencia de las políticas económicas implantadas es una de las principales causas de la masificación de las organizaciones de subsistencia en este período. La cesantía no sólo afectaba el bienestar de las familias, sino que también repercutía en conflictos en el espacio privado, entre otras razones, porque provoca un desajuste en los roles tradicionales de género al mermar el lugar de proveedor de los hombres, y obligar a las mujeres a la búsqueda de trabajo, en condiciones iguales o más precarias que los hombres. Además, impulsa a los jóvenes a salir a protestar, pues eran los más perjudicados dentro de los más pobres.

La cesantía y liberalización del mercado del trabajo y la precarización del empleo profundizaron los niveles de pobreza. Del total de pobladores ubicados bajo la línea de la pobreza, un cuarto se sitúa en la categoría de extrema pobreza. En general, los pobladores que lograban acceder a un trabajo, lo hacían en ocupaciones de baja calificación -y por ende, de bajos ingresos- como se desprende de un estudio realizado por Alfredo Rodríguez en 1985. Según Rodríguez (1987), la principal fuente laboral de los pobladores era al PEM y el POJH (ambos programas de empleo impulsados en dicha época) que ocupaban a un 19% de pobladores. Un 17% trabajaba en la industria y la construcción y el resto de los ocupados trabajaba en otras categorías laborales de bajos ingresos como, por ejemplo, auxiliares de servicio, empleadas domésticas, artesanos y trabajadores por cuenta propia, muchos de los cuales vieron en la venta ambulante la única forma de subsistir. Según esta misma encuesta, el 67 % de los jefes de hogar había estado cesante entre 1980 y 1985 y un 44% lo había estado por más de un año.

Esto evidencia no sólo la masividad del problema, sino también su profundidad, en términos de la precariedad en la que se encontraba cada poblador que vivía estas condiciones.

Otro aspecto que saca a la luz esta encuesta es el hacinamiento en las poblaciones: en más del 41% de las casas viven más de 3 personas por habitación y entre 1980 y 1985 un 53% de los domicilios había recibido allegados. El hacinamiento característico de las poblaciones, socava la intimidad familiar, afectando en especial a las parejas jóvenes, que no pueden independizarse de los padres. Si bien forman familia, están obligados a continuar en la vivienda familiar como allegados. Esto explica, en parte, la alta proporción de jóvenes que vive en las poblaciones, y que serán la principal base social de las Protestas Nacionales de 1983 en adelante.

En el plano de las acciones de manifestación contra la dictadura, la irrupción de las protestas cambia el mapa político interno y expresa la estrecha relación entre lo social y lo político pues, las mismas organizaciones de subsistencia se organizaron muchas veces para manifestarse en contra de la dictadura.

La irrupción de las Protestas Nacionales, da un impulso a la movilización que venía gestándose silenciosamente al interior del sector popular. De este modo, a las organizaciones que existían antes de este período vienen a sumarse otras nuevas y al mismo tiempo, las ya existentes comienzan a variar en objetivos y formas de organización. Así, no se puede decir que las organizaciones sociales pasen de un accionar meramente social a uno político, sino más bien, comprender la diversidad de acciones que puede desarrollar un mismo actor social.

Pasamos a analizar los principales elementos de las organizaciones poblacionales en este nuevo contexto.

1. Organizaciones de Subsistencia:

En esta etapa irrumpen nuevas organizaciones de subsistencia, y con ellas otras organizaciones de apoyo, especialmente las organizaciones no gubernamentales, pero también comienza la rearticulación de los Partidos Políticos. Esto hace disminuir relativamente el rol de la Iglesia Católica respecto a la influencia que ejercía sobre las Organizaciones de Subsistencia.

Las ONG's que ingresan reciben financiamiento de organizaciones e instituciones internacionales, mismas que promovían el resurgimiento de determinados partidos políticos opositores como la Democracia Cristiana y el Partido Socialista en su facción más renovada, la que a su vez contaba con los mejores contactos en el exilio para la recaudación de fondos.

Tanto las ONGs como los Partidos Políticos enfocaron su trabajo en las Organizaciones Poblacionales en este período. Los Partidos Políticos lo hicieron con el fin de captar militantes y cuestionar la influencia ideológica de la dictadura. Sin embargo, al interior de las organizaciones poblacionales comienzan a surgir visiones políticas diversas y a veces contrapuestas; incluso, algunas llegan a plantearse la autonomía de la organización como un valor político, en oposición al control que ejercen los partidos en las instancias sociales como señala Baño (1985):

“Desde el poder se plantea no sólo la ilegitimidad, sino la delictuosidad de la política de partidos. Lo cual conduce a que desde el movimiento social mismo la relación con la política de partido sea vista con cierta reticencia.” (Baño, 1985; 70).

En este sentido, muchas Organizaciones de Subsistencia comienzan a operar en sedes comunales y en las casas de sus mismos miembros como primer signo de autonomía. Cabe señalar que la reconstrucción del tejido social permitió que las distintas organizaciones se apoyaran mutuamente, lo que incidió de manera importante en una mayor libertad de las Organizaciones de Subsistencia respecto de organizaciones externas a las poblaciones.

Cuadro 3: Organizaciones de subsistencia y beneficiados (R. M. 1982-1988)

Año	Organizaciones	Beneficiados
1982	459	22.567
1984	657	Sin datos
1985	1.044	78.694
1986	1.384	187.237
1988	2.306	200.000

Fuente: Clarissa Hardy (1989; Pág. 190).

Como se observa en el cuadro, en la etapa que se analiza actualmente (1983 – 1986), existe una gran dinámica en la creación de organizaciones sociales, la que se expresa con mayor fuerza entre 1985 y 1986, justamente para hacer frente a la represión y los intentos desarticuladores de la dictadura. Esto se debe a que a partir de 1983, el país y especialmente el Actor Popular Poblacional mantuvieron la esperanza de poner fin a la dictadura militar por medio de la movilización popular y la apertura política que vivió el país.

En este período también es posible encontrar otras formas de organización de pobladores que no se habían manifestado con la misma fuerza en el período anterior:

- **Organizaciones de Consumo Básico**

Las Ollas Comunes surgieron masivamente con la crisis de 1982. Éstas siempre tuvieron un fuerte contenido de denuncia social en la historia de los trabajadores. Estas organizaciones permitieron que los pobladores tomaran conciencia de su situación y de la necesidad de resolver colectivamente el problema del hambre.

- **Organizaciones para el trabajo**

En el período de despidos masivos de trabajadores se forman grupos solidarios de carácter laboral-reivindicativo, como Bolsas y Comités de Cesantes. No obstante, sólo a partir de 1983, con las primeras movilizaciones de los trabajadores del PEM y la reorganización del Actor Popular Poblacional, estas formas organizativas adquieren mayor estabilidad. Entre sus demandas se encuentran reivindicaciones salariales y de mejores condiciones de vida y trabajo (Hardy, 1989; 196).

Según Campero (1987), los grupos de sobrevivencia económica existentes en 1985, nacieron mayoritariamente a partir de 1983 para enfrentar la aguda crisis económica que se generó después del desplome del llamado "boom" económico. Sus participantes en este período son mayoritariamente desempleados o subempleados que buscan superar el empobrecimiento y la marginación. (Campero,1987;51)

2. Organizaciones Reivindicativas y Político-Sociales

Como se ha señalado anteriormente, las organizaciones en que predominaban los jóvenes se politizan rápidamente con el estallido de las Protestas Nacionales. Al mismo tiempo, jóvenes sin organización hasta ese momento, comienzan a interesarse en participar de la vida colectiva. De este modo, las organizaciones existentes, varían en algunos aspectos sus objetivos y las formas de acción que desarrollaron. Por ejemplo, en las jornadas de protesta resultaba común que los centros culturales organizaran actos en los cuales se aglutinaba la población para ver los números artísticos y escuchar discursos para finalizar con las acciones de Protesta propiamente tal de la población, como barricadas, etc.

3. Referentes Poblacionales

La organización de los pobladores en instancias superiores presenta grandes dificultades lo que los lleva a un retraso en la conformación de este tipo de instancias tal como señala Espinoza (1985): “A diferencia de los estudiantes, sindicalistas, o empresarios, los pobladores no habían logrado presencia a este nivel. Durante 1985, logran superar esta carencia en gran medida, integrándose a instancias nacionales de la oposición. Dos factores inciden en este proceso. De una parte, el ya señalado fortalecimiento orgánico a nivel de territorios, lo cual consolida una representación que era discutida por muchos. En segundo lugar, la elaboración de una plataforma donde se señalan los lineamientos de acción y principales demandas de las cuales son portadores” (Espinoza, 1985; 73).

Justamente, en este período es cuando los Referentes Poblacionales -que habían surgido un par de años antes- cobran mayor relevancia luego de las Protestas Nacionales, pues reclaman para sí la representatividad del movimiento de pobladores, sin embargo, su conducción fue sólo referencial. Con el tiempo se fueron desgastando al no tener capacidad de control y mando sobre las bases de apoyo. Las organizaciones de una población adscribían a uno u otro referente según su tendencia política.

El funcionamiento orgánico de estos referentes era externo a la población, aunque sus dirigentes eran elegidos territorialmente por las coordinadoras de base. Sus directrices de acción y su influencia política se dirigían hacia la organización y la movilización de los pobladores, poniendo énfasis en reivindicaciones de vivienda y hábitat urbanos. A su característica de representatividad de las bases sociales poblacionales unía la de ser el puente entre las organizaciones poblacionales y los referentes políticos. De hecho, como afirma Clarisa Hardy (1989), allí residía su fortaleza.

En esta fase se producen numerosas tomas de terrenos, paros comunales y campañas contra el hambre y la miseria. También hay acciones directas autonomizadas

de toda conducción que generan un clima de conflicto social y consecuente represión de parte del organismo especializado del Estado (Hardy, 1989; 184).

En agosto de 1984 se realiza el Primer Encuentro de Referentes Poblacionales. En éste se elabora “el Pliego de los Pobladores de Chile” y se fija como orientación política la necesidad de vincular al movimiento poblacional con otras expresiones organizadas de la sociedad, especialmente con el movimiento sindical. Se crea el Comando Unitario de Pobladores, CUP, con los referentes poblacionales existentes: Dignidad (Izquierda Cristiana), COAPO (Movimiento Izquierda Revolucionario) y la Coordinadora Metropolitana de Pobladores (Partido Comunista)¹⁰. Sólo se mantiene al margen el Movimiento Solidaridad (Demócrata Cristiano). Con la creación del CUP se busca “actuar coordinadamente en la lucha reivindicativa de las organizaciones poblacionales y representar al movimiento poblacional ante los demás sectores, el sindical y la clase política” (Hardy, 1989; 184).

Las diferencias entre las distintas representaciones políticas de los referentes poblacionales (COAPO, Dignidad, Metropolitana) impiden un entendimiento que hubiera permitido crear una instancia de representación poblacional de carácter permanente como era la idea original del CUP. Esto marca los primeros síntomas del quiebre al interior del movimiento opositor a la dictadura. De este modo, en 1986 fracasa el Congreso del CUP, al considerar la existencia de manipulación en la elección de la directiva.

Pero este intento de unificación del movimiento de pobladores no fue el único, también se dio a menudo la coordinación entre distintas organizaciones de un mismo

¹⁰ La Coordinadora Metropolitana de Pobladores se crea en 1979. Toma fuerza la idea de ocupar terrenos, tal como se hacía antes del golpe militar, lo que sólo es posible a partir de 1983, con las Protestas Nacionales. Por ejemplo, el 22 de septiembre de 1983 nacen en Santiago Sur los campamentos Raúl Silva Henríquez y Monseñor Juan Francisco Fresno donde 11 mil familias protagonizaron la toma de terrenos más grande de la historia del movimiento poblacional.

sector o población. De esta forma nacen los congresos territoriales donde: “La preocupación central es el trabajo de base. ...De hecho el principal problema del sector popular no reside tanto en su desorganización, como en la escasa articulación de las organizaciones de base en instancias de nivel superior. Por ello, la realización de “Congresos Territoriales”, así como de “Congresos de los Referentes”, constituye un importante capítulo de la acción en el sector con posterioridad al periodo de autocrítica”. (Espinoza, 1985; 70).

Estos congresos favorecen la politización objetiva, aumentando la conectividad en el entramado de organizaciones sociales de base antes que una politización subjetiva por ejemplo de coordinación entre instancias organizacionales de distinto nivel. Sin embargo, esta mayor inclusión “horizontal” plantea algunos desafíos en términos de la representatividad de las organizaciones tal como menciona Espinoza:

“Son diversos también los problemas que dejan levantadas estas experiencias, pero se pueden sintetizar en dos. El primero es que pese a la masividad que logran, no necesariamente expresan al conjunto de las organizaciones de base.... En segundo lugar, ...surge la pregunta acerca de si la garantía de expresión a todas las corrientes políticas ofrece una solución al problema del sectarismo” (Espinoza, 1985; 72).

Claramente, el problema de ponerle “firma” a las organizaciones sociales por parte de los partidos políticos creaba diferencias importantes entre las distintas organizaciones tal como se verá más adelante.

4. La Recomposición Política

El proceso de rearticulación (especialmente de las bases) se retroalimenta con el proceso de reconstrucción de los partidos políticos antidictatoriales, estableciéndose con ello una nueva relación entre partidos políticos y movimiento de masas. Dicho proceso no se inaugura luego del estallido de la movilización popular en 1983, sino que tuvo algunos intentos anteriores sin éxito como el fracaso de la táctica de “frente amplio” del PC en el período inmediatamente posterior al Golpe de Estado, la propuesta del MIR de crear comités de resistencia y por último el naufragio de parte de militantes DC de crear un referente político a fines de los 70, el Proden.

Las Protestas Nacionales vienen tan sólo a poner de manifiesto la importancia en los niveles de organización que el sector popular poblacional había alcanzado. Es recién tras ellas que los partidos políticos comienzan a darles centralidad a los pobladores.

En un primer momento, el sector popular se organiza para resolver sus carencias materiales más inmediatas y para enfrentar la represión, adaptando sus características orgánicas a la política del terrorismo de Estado y reaccionando ante las transformaciones ideológicas, económicas y políticas impuestas por la dictadura que obstaculizaron, aunque sin frenar, el proceso de organización y movilización social. Posteriormente, las temáticas se volverán más políticas, en la medida que los partidos políticos vayan interviniendo más en las poblaciones.

Sin embargo, la profunda división entre los dos referentes políticos opositores permea la base social y sus organizaciones, dificultando la creación de un movimiento antidictatorial unido, dados los fines estratégicos distintos que ambos persiguen.

A partir de la tercera protesta de julio de 1983, la movilización social se combina con acciones militares de diversa envergadura donde el activo político demuestra cada vez más preparación y capacidad logística, acompañadas, a la vez, de un discurso

político más confrontacional. Con el tiempo, estas expresiones se van expandiendo, abarcando incluso otras regiones del país.

“En las acciones del 27 de marzo pasado, se vio en Temuco por primera vez a los integrantes del Frente Juvenil de la Resistencia, conducir la lucha con brazaletes y pañolones distintivos” (Agencia Informativa de la Resistencia (AIR), Junio de 1984)

A nivel de las bases poblacionales, se difunde una política de autodefensa de masas, lo que implica un cambio cualitativo en las formas de lucha y la relación político-social. Si bien, esto no fue masivo, gozó de gran legitimidad en el resto de los pobladores.

Desde varios años antes de las protestas de 1983, el MIR se había encargado de difundir métodos de autodefensa. Lo mismo era promocionado por otros grupos por medio de sus militantes¹¹.

Las Protestas Nacionales transforman a las organizaciones de pobladores en un importante elemento de la movilización social popular. Sus organizaciones juegan un papel fundamental en la ampliación del campo de la acción colectiva del Actor Popular Poblacional, alcanzando una actividad y una influencia política que sobrepasa al movimiento sindical, hasta ese momento considerado como el más importante. En efecto, por sus características sociales –que dependen de un espacio geográfico y no de un centro laboral-, los pobladores estaban en mejores condiciones que los trabajadores sindicalizados para luchar en un marco de terrorismo de Estado. Resulta para los pobladores más evidente y urgente revertir las consecuencias sociales de las medidas implantadas por la dictadura. Cabe señalar que muchos trabajadores participaron en la lucha contra la dictadura en cuanto pobladores.

¹¹ Respecto de la elaboración de “Material para la resistencia popular” ver El Rebelde en la clandestinidad N° 125 Año 1977.

Con las Protestas Nacionales se comienzan a desarrollar formas de lucha de diversa intensidad, que combinan crecientemente la movilización social con acciones militares de grupos especializados y de sectores de base. Entre estos grupos se cuenta especialmente el “Frente Patriótico Manuel Rodríguez” (FPMR) y grupos ligados al MIR como las Brigadas de Resistencia Popular.

“Cada vez con mayor coordinación, continuidad y cobertura territorial se ejecutan las acciones milicianas contra centros de poder financiero, comunicaciones, redes eléctricas, locales de soplones y cuarteles de las fuerzas represivas del país... efectuados por Brigadas de la Resistencia Popular y por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, entre otros núcleos armados del pueblo...” (Agencia Informativa de la Resistencia (AIR), Junio de 1984)

Este proceso de radicalización de la movilización popular cambiará de signo con el atentado a Pinochet tras el cual, la Alianza Democrática (AD) y Movimiento Democrático Popular (MDP) seguirán caminos divergentes no sólo en el plano de la estrategia, sino también en las tácticas de acumulación de fuerzas para sus respectivos proyectos¹².

En este periodo, el fortalecimiento de la organización y movilización popular permite enfrentar en mejores condiciones la política represiva de la dictadura, ampliar el campo de la acción colectiva y disminuir el miedo a la represión; desestabiliza a la dictadura, obligándola a actuar no sólo de manera exclusivamente militar sino también

¹² Ya en 1983 la Alianza Democrática apoyaba la exclusión de parte de la izquierda. Ver “Carta por la unidad del movimiento popular y las fuerzas democráticas” en Revista Análisis N° 66 Octubre de 1983. En este sentido, puede decirse que el atentado a Pinochet fue el hecho que sirvió de excusa para llevar a cabo una decisión que ya estaba tomada.

política¹³. Las protestas instalan progresivamente un ciclo de movilización-represión que obliga a la dictadura a plantear una negociación política, rápidamente asumida por la Alianza Democrática.

En cuanto a la masividad de estas experiencias, observamos que crecen en alcance pero disminuyen relativamente en tamaño. Si observamos 1986, alrededor de un 15% de los pobladores de la Región Metropolitana estaba organizado en torno al tema de la subsistencia. Existía un total de 1.383¹⁴ organizaciones económicas, con 50.000 miembros activos y unos 200.000 beneficiados (Hardy, 1989; 188). Hardy (1987) señala que sólo la afiliación sindical alcanza tal nivel de masividad en aquella época.

Cuadro 4: Participación por sexo y orientación de acción

	Organizaciones de autoayuda	%	Organizaciones reivindicativas	%	Total	%
Miembros varones	1.088	24.8	3.307	75.2	4.395	100
Miembros mujeres	9.179	92.2	773	7.8	9.952	100
Organización sólo de hombres	23	27.4	61	72.6	84	100
Organización sólo de mujeres	765	97.0	24	3.0	789	100

Fuente: Clarissa Hardy (1987; Pág. 133 citado en Valdés et al. 1988)

¹³ Entre las medidas adoptadas por la Dictadura se encuentra la incorporación de civiles en el gobierno representados principalmente por Sergio Onofre Jarpa como ministro del interior, la flexibilización del exilio que permite el regreso de algunos dirigentes demócratacristianos y la suspensión de la censura a la prensa que permitió la aparición de algunos semanarios como “Cauce”. Más tarde, con la conformación de la AD, comenzarán las conversaciones de Jarpa con la coalición política opositora.

¹⁴ La diferencia en la cantidad de organizaciones respecto de la que aparece en el cuadro, se encuentra en el texto original. Hardy, Clarisa (1989) La Ciudad Escindida. PET. Santiago.

En cuanto a la participación de género, se observa que la mayor parte de las personas que participan en las organizaciones de autoayuda¹⁵ son mujeres (89% en 1987). Al mismo tiempo, el 97% de este mismo tipo de organizaciones estaba compuesto exclusivamente por mujeres. Sin embargo, a pesar de su importancia en la composición de las organizaciones de subsistencia, son los hombres quienes dirigen estas organizaciones, así como las instancias superiores; coordinadoras y referentes.

¹⁵ Organizaciones de Autoayuda es la denominación elaborada por Clarissa Hardy para referirse a lo que nosotros hemos denominado –siguiendo la terminología de Campero- Organizaciones de Subsistencia.

III. DESAPARICIÓN

Luego del Estallido de la movilización en 1983 y el clímax organizativo alcanzado en 1986, comienza un paulatino proceso de desaparición del movimiento de pobladores, el cual, tiene múltiples causas que responden tanto a factores externos como internos al movimiento. Entre los primeros no es el régimen el único agente responsable, sino que encontramos también a los partidos políticos, las ONG's y la Iglesia Católica que, en su conjunto, van haciendo que el Actor Popular Poblacional se desarticule. Todos estos elementos no necesariamente se agotan en el período analizado, sino que también se presentan factores posteriores al 11 de marzo de 1990.

A nuestro entender, el proceso de desaparición del movimiento de pobladores se compone de dos partes. Por un lado, un proceso de desmovilización social en el cual bajan los niveles de participación del movimiento y que se da principalmente desde el estallido de las Protestas Nacionales hasta 1990 y otro proceso que hemos denominado de desarticulación, donde el entramado de organizaciones sociales de los sectores populares comienzan a descomponerse. Este último proceso ocurre principalmente en los primeros años tras el fin de la dictadura.

1. La Desmovilización social (hasta 1990)

El primer actor que comienza un proceso de transformación interna que ayudará a la desmovilización del Actor Popular Poblacional es la Iglesia Católica. El cambio en esta institución responde a modificaciones estructurales internas que repercuten en su doctrina social y su compromiso con los pobres, lo que en definitiva determinará la valoración otorgada a la movilización popular. Las transformaciones a las que nos referimos tienen que ver en primer lugar con la misma asunción del Papa Juan Pablo II en 1978, el cual ratifica el giro de la iglesia hacia una doctrina más conservadora.

“Por medio de una política de designaciones episcopales que casi no tiene en cuenta los deseos de las iglesias locales, Juan Pablo II lleva adelante su empresa de restauración, utilizando todos los medios a su disposición: doctrinales, disciplinarios y – sobre todo autoritarios-, con la ayuda de una cantidad de movimientos tradicionalistas “duros”, en general sectarios y políticamente de derecha, que le son totalmente adictos” (Normand, 2001; 7).

El nombramiento de Juan Francisco Fresno trae cambios en varias estructuras de la Iglesia Católica, por ejemplo, Sergio Valech asume en la vicaría de la Solidaridad en la que se había desempeñado Cristián Precht con gran reconocimiento por parte las agrupaciones de DDHH. Por esto, el cambio no fue visto con buenos ojos por parte de estas agrupaciones.

Posteriormente, en 1985 la Iglesia Católica impulsa el Acuerdo Nacional donde fija su postura de “rechazar la violencia, de donde quiera que esta venga” ubicándola en una posición que comienza a alejarla de la acción del sector popular poblacional, desmarcándose de su anterior actitud de “acompañamiento maternal” (Salazar, 2002) al pueblo torturado y reprimido, para tener un lugar más cercano a las posiciones de centro, específicamente de la democracia cristiana y los partidos de la renovación socialista.

Esto llevará a un alejamiento de la institución con el movimiento poblacional que se ve reflejado en un menor apoyo en términos de infraestructura, materias primas y bienes de consumo básico. Esto genera una apertura bi-direccional, es decir, existe una separación de parte de la iglesia con una parte de este sector, y también, la mayor radicalidad de estos grupos de pobladores termina por alejarlos de los grupos ligados a la Iglesia Católica.

Esto significó un aumento de la desconfianza de los sectores más radicalizados de la población hacia la Iglesia Católica, lo que se suma a la desconfianza que luego se generará hacia los partidos políticos que giran al centro.

De este modo, comienza a desarticularse o al menos modificarse de forma crítica el entramado de instituciones de apoyo al movimiento popular.

Sin embargo, aparte de la indudable influencia de la Iglesia Católica tanto en la formación como desaparición del Movimiento de Pobladores, también encontramos otros elementos que, como se ha mencionado, corresponden tanto a elementos exógenos como endógenos del Movimiento Popular Poblacional

Las acciones del Actor Popular Poblacional durante su historia han tenido siempre un carácter de apelación a la institucionalidad, que se manifiesta, por ejemplo, en las tomas de terrenos, tras lo cual se apela al Estado para el reconocimiento de la misma, determinando la posibilidad de permanecer en el lugar. En términos generales, esta relación estaba mediada por alguna organización, ya sea partido político o bien por la Iglesia Católica. Se destaca que aún en el contexto de dictadura, persiste esta apelación al Estado, evidenciando la debilidad del movimiento para implementar sus propias soluciones:

“El 14 de Enero de 1981 se realiza una nueva toma de terrenos. Los pobladores son severamente reprimidos y deben refugiarse en una capilla. Se quedan allí durante siete meses y resuelven su problema adquiriendo un sitio mediante la ayuda solidaria interna y externa.

El gobierno no negocia aún cuando los pobladores ensayen diversas formas de presión: huelgas de hambre, ocupación de oficinas de organismos internacionales. Son aislados y olvidados. El control de los medios de comunicación y la situación política

general no permite una masificación de la solidaridad con estos pobladores. Así las tomas fracasan” (Teresa Valdés, 1987; 294).

Al mismo tiempo, la existencia y masividad de las coordinadoras zonales, se explica en parte por su rol de mediadoras entre diversas organizaciones de subsistencia con instituciones de apoyo como la Iglesia Católica o alguna ONGs.

En estas circunstancias se refleja la necesidad de ayuda externa para la implementación y éxito de las acciones reivindicativas y de subsistencia del movimiento de pobladores. Esta influencia será un elemento clave que explica la desaparición del Actor Popular Poblacional.

La influencia a la que hacemos referencia se da en dos dimensiones: Los partidos políticos en la dimensión ideológica y las ONGs y la Iglesia Católica principalmente en la dimensión de subsistencia, pero también ideológica. La dependencia a las ONGs y la Iglesia Católica le permitió al movimiento un mayor desarrollo en términos organizacionales, toda vez que éstas fueron fundamentales en la ayuda material y logística a las organizaciones. Sin embargo, esta ayuda creó dependencia toda vez que se hizo indispensable para la subsistencia del Actor Popular Poblacional. La influencia de los partidos políticos afecta en los cambios experimentados por el movimiento de oposición a la dictadura en términos ideológicos, especialmente en el Actor Popular Poblacional.

La rearticulación de los partidos políticos se da luego del estallido de las Protestas Nacionales. Gracias al nexo establecido entre la actividad de protesta y la gestión política, los dirigentes de la oposición de centro dialogan con la dictadura para implementar el proyecto de transición fijado por la Constitución del ‘80. La cercanía entre las demandas del Actor Popular Poblacional y la estrategia política de centro permitió la cooptación del movimiento popular a través de las diversas instancias

electorales (plebiscito, elecciones parlamentarias y presidenciales), según la estrategia política de la Alianza Democrática y más adelante de la Concertación. Se le impuso, de este modo, al sector popular, la centralidad de la negociación y las elecciones como mecanismo de recambio de la dictadura.

Esta rearticulación ocurre en un contexto en que, a nivel internacional, cada vez más países europeos son gobernados por partidos socialdemócratas renovados. Este hecho marca un punto de quiebre en los corpus teóricos utilizados por los partidos ligados a la izquierda, puesto que instalará la “renovación” respecto a las ideologías revolucionarias o socialistas que habían orientado su accionar desde la época pre-dictatorial.

De este modo, el giro político hacia el discurso socialdemócrata de algunos partidos de izquierda, especialmente el PS y ex dirigentes socialistas de diversos partidos políticos de la UP, aportó al cambio en la visión política desde la lucha por el cambio de sistema a la “recuperación de la democracia” y en estrategia de lucha desde la insurrección al plano electoral.

Esto se observa en la línea que ha tenido el partido Socialista por medio de su revista *Unidad y Lucha* desde el año 1982 a 1987:

“En lo táctico trabajamos por canalizar el descontento cada vez más amplio, en desarrollar un proceso de acumulación de fuerzas que a través de la articulación de distintas formas de lucha vaya constituyéndose en una alternativa real” (Entrevista a un miembro del Comité Central del PS en *Revista Unidad y Lucha* N° 58, 1982; 5).

Posteriormente en 1985, la revista titulaba “Democracia ahora para Chile” pero mantenía la preocupación en la protesta popular. Sin embargo, sólo meses después, su

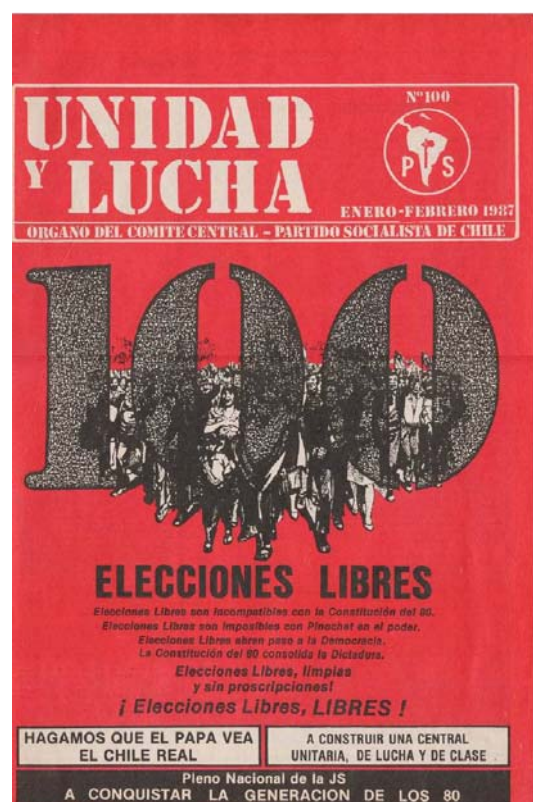
estrategia apuntaba a Elecciones libres¹⁶. Cabe destacar que entre estas dos ediciones ha ocurrido el fallido atentado a Pinochet, hecho que ha nuestro entender marca un importante hito en la deslegitimación de la salida insurreccional, dejando la alternativa electoral como la única posible.

Figura 1



Fuente: Revista Unidad y Lucha N° 88 de Noviembre 1985

Figura 2



Fuente: Revista Unidad y Lucha N° 100 de Enero 1987

Con este giro de los partidos políticos y especialmente del Partido Socialista, gira también parte importante del Actor Popular Poblacional, a la vez que se instalaban

¹⁶ Posteriormente, en Junio de 1987 se crea la “Izquierda Unida” una coalición política donde participa el PS Histórico y el PS de Chile. Entre sus objetivos se encuentra la creación de comités por Elecciones Libres y Democráticas. Unidad y Lucha N° 104, Pág. 5

nuevos discursos en la sociedad que deslegitimaban el marxismo y la lucha subversiva como ideología y método para terminar con la dictadura.

Como se dijo, un elemento relevante que ayuda a la deslegitimación de la lucha subversiva es el fracaso del atentado a Pinochet. Con él, termina por romperse definitivamente el lazo entre las distintas corrientes políticas tanto en la oposición en general como al interior del movimiento de pobladores. Por una parte, surge con mayor fuerza la vía de la negociación de la mano de los partidos de la Alianza Democrática a la que se irán sumando paulatinamente algunos partidos pertenecientes al MDP, principalmente el Partido Socialista Almeyda. Por otra parte, a pesar de que una gran mayoría pasó al lado de la negociación, un grupo minoritario se mantuvo en la postura del derrocamiento por la vía de la movilización. En éste encontramos principalmente a los grupos subversivos.

De esta forma se instaura en el país un nuevo escenario discursivo, donde se ha deslegitimado la acción subversiva y en general lo relativo a la movilización y organización social.

Uno de los primeros acontecimientos donde comienza a manifestarse esta cooptación tiene relación con el plebiscito de 1988 y las elecciones de 1989, donde parte importante de la población se volcó al apoyo de la alianza opositora, estableciéndose con ello el primer contacto formal entre dirigentes poblacionales, ONG's y dirigentes políticos.

Con ello, la gran mayoría de las organizaciones tanto poblacionales como las ONGs comienzan a dedicar parte de su tiempo en apoyar en primer lugar la opción NO del plebiscito de 1988 y luego a los candidatos de la oposición. También se suman los Partidos Políticos, especialmente los partidos opositores que tenían importantes bases sociales de apoyo en las poblaciones. De este modo cambia la relación del movimiento

poblacional tanto con los Partidos Políticos como también con las ONGs. Comienzan a hacerse más explícitas las distancias que siempre existieron entre unos y otros.

Algunos autores han descrito esta situación como una desconfianza mutua:

“La crisis de desconfianza en las instituciones y, especialmente, en los partidos políticos, es un dato que se constata nítidamente desde 1988, el cual se explicó durante mucho tiempo como efecto duradero de la campaña de desprestigio a la que los sometió el régimen militar. Pero no es menos cierto que existe *Una antigua obsesión chilena: la crítica a los partidos* que es anterior al quiebre de la democracia de 1973.” (Claud, Portales et al. 2004) a la que debe sumarse el miedo a la represión que genera un mayor temor a ser delatado o vinculado a la participación en actividades de índole política.

Sin embargo, planteamos que esta situación de desconfianza no es suficiente para dar cuenta del viraje ideológico que ocurre en el movimiento poblacional tras el giro que ocurre en algunos partidos de Izquierda, especialmente en el Partido Socialista.

Lo que sí es claro, es que existe una incapacidad de los partidos políticos de izquierda para enfrentar los cambios en la composición social y en la forma de hacer política del movimiento poblacional. Por una parte, algunos partidos políticos como el MIR continúan con un discurso de movilización y choque contra la dictadura en un contexto en que la vía insurreccional parecía agotarse¹⁷. Mientras que por otra, otros partidos políticos conservaron durante la dictadura una forma de hacer política que parcelaba las acciones del Actor Popular Poblacional y que operaba desde antes del estallido de las Protestas Nacionales.

“...No hay diálogo al interior de las organizaciones porque en gran medida cada partido a tendido a apoyar la creación y “apadrinar” a una organización distinta... Es

¹⁷ Sobre los llamados a movilización, puede verse “El Rebelde en la clandestinidad” N° 249 de 1988 instrumento de comunicación del MIR.

necesario avanzar en crear condiciones para iniciativas conjuntas con otros partidos populares, a la vez que combatir la actitud de “ponerle firma a las organizaciones”. (Revista Venceremos, 1981;b11)

El triunfo del NO por un 54% termina por desmovilizar al movimiento popular que a partir de ese momento comienza a cifrar sus esperanzas en la contienda electoral y el nuevo gobierno. Producto del triunfo de la estrategia negociadora y del sistema binominal, la oposición de izquierda más radicalizada es deslegitimada y no accede a cargos de representación política. Esto es especialmente evidente en el Partido Comunista, el cual no consigue representación parlamentaria.

Sin embargo, el plebiscito viene a cerrar un proceso de desmovilización que había comenzado antes con la fractura del bloque PS-PC que, con altos y bajos, se había mantenido durante casi medio siglo. Se “renueva” ideológicamente el PS y sus alianzas. Este partido, que había alcanzado un alto nivel de radicalidad durante el gobierno de la Unidad Popular en el cual participó¹⁸, se replantea sus bases teóricas marxistas, marcado por una fuerte influencia internacional. En efecto, los líderes del PS, mayoritariamente en el exilio y al amparo de sus homólogos europeos, giran ideológicamente desde las tesis del marxismo-leninismo a un “discurso socialdemócrata”¹⁹ y práctica neoliberal.

El divorcio definitivo entre la oposición de centro y la de izquierda - que no será revertida ni siquiera por la adscripción del MDP al plebiscito del '88-, se sella con la derrota ideológica del movimiento comunista internacional, que aísla y deslegitima al PC. El discurso moderado conquista la hegemonía de la conducción social opositora y despeja el camino que seguirá la transición a los gobiernos civiles de la Concertación.

¹⁸ Este proceso comenzó a cristalizarse incluso antes de la UP, en el Congreso de Chillán de 1967, donde el PS postula la vía armada para la consecución del poder desconfiando del método electoral.

¹⁹ Ya en 1983 se aprecia esta diferencia: “...Lo que está en juego (respecto de las distintas facciones del PS) es el Marxismo Leninismo, en primer lugar. Luego la forma de entender la organización del Partido y, por último, “los aliados permanentes”. Felipe Pozo *¿La oposición a la cancha?* en Revista Análisis N° 55 Marzo de 1983.

Este fenómeno de distanciamiento de los sectores renovados respecto de los partidos marxistas tradicionales se refleja más agudamente, por ejemplo, en la apreciación del rol de la movilización como herramienta de la lucha política y en la propuesta de país para el período post-dictadura.

Finalmente y como refuerzo de todos los elementos que ayudaron a la desmovilización del Actor Popular Poblacional, encontramos el contexto discursivo levantado en la época que hablaba de la larga tradición democrática de Chile. Este mecanismo ayuda a entender tanto la desmovilización como la desarticulación, pues se encuentra en estos ambos períodos que componen la desaparición del Actor Popular Poblacional.

El contexto discursivo levantado en la época puede descomponerse en varios sub-mitos, como aquellos que refieren a la profundidad de la Democracia Chilena hasta 1973 y la excepcionalidad en la Historia de Chile de los Golpes de Estado.

Para M. Fernández Baeza, la cultura política chilena asumió la creencia que Chile fue siempre un país democrático pero la participación de los sectores pobres recién tuvo un rol significativo a seis años del Golpe de Estado de 1973 (Claud, Portales et al. 2004) , ya que la “participación electoral” sólo adquirió carácter universal prácticamente en 1970, a tres años del “quiebre democrático del 11 de Septiembre de 1973”.

La excepcionalidad del Golpe de Estado de 1973 es un mito, pues las fuerzas armadas han intervenido varias veces en la historia política del país, e incluso con alguna regularidad, cada cuarenta años. Al mismo tiempo, Gabriel Salazar, observa que la construcción del Estado denota ilegitimidad, ya que no ha funcionado jamás una Asamblea Constituyente que haya surgido por elección ciudadana: en efecto, las últimas tres constituciones habrían surgido sin deliberación informada y “dentro de una

atmósfera militarmente controlada” (Salazar, 1993) ²⁰. De este modo, no es posible pensar que la construcción del país se ha realizado bajo una larga tradición democrática.

Con esto, divorcio político interno, deslegitimación de parte de la sociedad y menor ayuda de parte de las instituciones de apoyo, las posibilidades de sobrevivir del Actor Popular Poblacional se reducen a la disyuntiva de radicalización de las acciones (que pueden llevar a una mayor deslegitimación de las mismas) o por el contrario, un tránsito hacia las posturas más cercanas al centro político (que podrían llevar a la absorción del movimiento de pobladores), lo que a la larga marcará su ruptura definitiva.

De esta forma, no es posible hablar de una desaparición total del movimiento de pobladores hasta el término de la dictadura, sino más bien sólo de una desmovilización. ¿Qué hubiese ocurrido si la opción ganadora del plebiscito de 1988 hubiese sido SÍ?. De tal forma parece más conveniente hablar hasta el fin de la dictadura sólo de desmovilización del Actor Popular Poblacional y después de ésta, de la desarticulación definitiva, siendo ambos procesos parte de su desaparición.

2. La Desarticulación social (después de 1990)

La nueva ideología “socialista” había permeado a las ONGs cuyo financiamiento provenía en parte del apoyo internacional de los gobiernos y partidos políticos socialdemócratas renovados de Europa occidental. Estas organizaciones se abocaban al análisis político y a la formación de líderes sociales bajo los idearios de la democracia. Posteriormente a 1990, algunas de estas ONGs pasan a trabajar para el Estado principalmente como ejecutoras de políticas sociales. Claramente el apoyo internacional

²⁰ Junto con nombrar las últimas tres Constituciones, las designa de la siguiente forma: 1833 impuso el proyecto liberal-autoritario de Diego Portales; 1925 impuso el proyecto liberal-centralista de Arturo Alessandri y la de 1980 impuso el proyecto liberal-vigilado del General Augusto Pinochet.

prestado a estas organizaciones tiene también influencia política de parte del país de origen, como lo señala Egaña (1989):

“Las políticas de cooperación están estrechamente ligadas y son parte integrante de la política económica y de relaciones exteriores de los países del hemisferio norte... Los ONG son, en la fijación de sus políticas, relativamente más independientes del devenir político de sus propios países; pero, por el hecho de estar inmersos en sus sociedades, son claramente influidos por las tendencias generales” (Egaña, 1989; 25).

De este modo las condiciones en las cuales se desarrolla la movilización popular y que hemos descrito hasta acá, son resumidas por Guillaudat y Mouterde como una dictadura de clase que, “una vez ahogada la voluntad de rebelión popular, asfixiado el deseo de transformar la sociedad; una vez reconstituida sólidamente la economía del país según los cánones del neoliberalismo; una vez que se tuvo la certeza de que el orden podría volver a reinar sin riesgo; una vez, entonces, que estos objetivos se habían logrado y consolidado, podía llevarse a cabo en Chile una apertura democrática, bien controlada. Era como para alegrarse” (Guillaudat y Mouterde 1998; 191)

Finalmente, decimos que la relación entre movilización popular y agrupación política es fundamental para entender el proceso de acumulación de fuerzas sociales al interior del Actor Popular Poblacional al mismo tiempo que su desaparición. La acción política le dio al movimiento social la necesaria continuidad, de lo contrario, hubiera quedado circunscrito a acontecimientos aislados de carácter puramente expresivo y/o reivindicativo. El nexos entre lo social y lo político permitió ampliar la oposición a la dictadura y el alcance de la movilización más allá de los desencuentros y diferencias. Existió al menos dos oposiciones políticas a la dictadura, una de centro y otra de izquierda, que nutren y disputan la conducción de la organización social popular.

De este modo, no se puede desconocer el rol que jugaron diversas agrupaciones políticas a partir de 1983 para educar y orientar actividades y demandas del movimiento popular.

Y, aunque la dictadura militar no fue derrotada estrepitosamente ni desplazada totalmente del poder; lo cierto es que sin la movilización popular la dictadura hubiera permanecido hasta después de 1990.

Se hizo creer que la negociación era la única posibilidad de desplazar del poder a las fuerzas armadas y a Pinochet. Incluso se ha comenzado a instalar la idea de que la movilización popular no tuvo mayor relevancia en el término de la dictadura.

Por otro lado y tal como vimos anteriormente, la importancia de las ONGs fue vital para el desarrollo del movimiento de pobladores, ayudando a su organización y en la gestión de recursos, por lo que su salida del mundo poblacional es un elemento que nos ayuda a explicar la desarticulación del movimiento de pobladores.

El alejamiento de estas organizaciones del Movimiento Poblacional se da en dos ámbitos, uno espacial y otro ideológico. Se da en términos espaciales toda vez que el fin de la dictadura trae consigo una menor cantidad de recursos internacionales lo que obliga a algunas organizaciones a cerrarse por falta de recursos o por la cooptación de sus profesionales que pasan a trabajar directamente para las diversas reparticiones gubernamentales como señala Ximena Abogabir:

“Las ONGs evolucionaron desde el entusiasta apoyo inicial a un estado de desencanto. Resintieron que el Presidente Aylwin las privara de sus profesionales técnicamente mejor preparados, ya que los invitó a participar y ser parte del primer gobierno de la Concertación” (Abogabir, 2006; 3).

A lo anterior se suma el desvío de recursos internacionales hacia el Estado, lo que disminuye el flujo de dinero hacia las ONGs, reduciendo su autonomía respecto del Gobierno. Ahora el recurso económico de estas agencias es controlado más de cerca en la implementación de programas, pues ahora es el Estado el que administra mayoritariamente estos recursos. Con ello se acrecienta el control ideológico o al menos al nivel del discurso de las propias ONGs.

“Las ONG chilenas, que en ese momento comienzan a vivir los efectos de la drástica disminución de la cooperación internacional, pasan paulatinamente a ser ejecutores de las políticas sociales oficiales, a través de mecanismos de licitación o concursos públicos, convocados por organismos estatales donde priman sus objetivos y metodologías, muchas veces no acordes con nuestro accionar ni con las expectativas del pueblo pobre chileno. Hoy día, podemos constatar que la estrategia asumida por el Estado de privatizar la acción social, siguiendo las corrientes neoliberales de reducir al mínimo su rol ejecutor y manteniendo sólo el de fiscalizador, comienza a presentar problemas” (Radovic (sin año), Citado en Grüninger 2004; 32).

“No queda otro que aceptarlo. Acceder a fondos estatales ha sido la única estrategia de sobrevivir. Por lo tanto, es un imperativo de trabajar con el Estado. No hay ninguna posibilidad que la ONG exista si no accede a fondos públicos” (Grüninger, 2004; 79).

“Sin embargo, debido a la necesidad de obtener recursos del Estado no se puede vivir abiertamente la enemistad. Uno se ve como obligado a la retención – no solo por un afán de agachar la cabeza. Es decir, hay que bajar un poco las banderas para poder obtener recursos” (Grüninger, 2004; 88).

De este modo, las organizaciones que antes apoyaron la movilización popular como herramienta de negociación contra la Dictadura, se centran en la aplicación de

políticas públicas. Pasan de la Política a la Policía en términos de Rancière (2006). Esto ocurre porque estas organizaciones cambian el sentido de sus acciones, desde la búsqueda de la igualdad y por ende la reivindicación del movimiento poblacional, a la búsqueda de soluciones para una mejor integración del movimiento poblacional una vez que la negociación con la Dictadura ha concluido. Con ello, la dependencia del Actor Popular Poblacional hacia las ONGs es trasladada a las políticas implementadas por el Estado.

Cabe señalar, que cuando ocurre este segundo movimiento, los partidos políticos y las ONG's ya se encuentran integrados al sistema. Es decir, las personas que participaron en las ONGs lo hicieron muchas veces estando siempre plenamente integradas al sistema, mientras que en el caso de los dirigentes políticos, sólo en algunos casos éstos se encontraban en condiciones de marginalidad o persecución política que impedía su inserción plena en la sociedad.

Los pobladores en tanto, en este segundo movimiento, pasan a ser el objeto a dominar, antes que un aliado para derrocar el gobierno de Pinochet. De este modo, mientras las ONG's buscan alternativas para la inclusión económica-social del sector poblacional por medio de implementación de políticas públicas de vivienda y urbanidad, los partidos se centran en la conducción política del país.

De esta forma, la desaparición del movimiento de pobladores se explica tanto por elementos internos como también por un entramado de mecanismos que buscan redirigir al Actor Popular Poblacional hacia un Estado Democrático.

En este nuevo escenario, de término de la dictadura y en el que en los países europeos son elegidos representantes de partidos Socialdemócratas renovados, la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales domina la esfera de las políticas públicas haciendo que la política social busque “canalizar” estos nuevos movimientos. Se crean

instituciones y programas de gobierno que encausan las demandas de los nuevos movimientos sociales. Entre ellos se puede mencionar el INJ, el SERNAM, la CONADI, además de la política de prevención del SIDA en el caso de canalización del movimiento de minorías sexuales.

Estas instituciones disminuyen las posibilidades de organización de estos grupos, pues las principales demandas de los grupos, se convierten en política del Estado y con ello, resulta menos trascendente la creación de organizaciones que solucionen los conflictos. Desde esta nueva perspectiva, resulta más viable la incorporación individual a los planes de gobierno en vez de la participación organizada.

Por otra parte, el problema de la pobreza es un tema que resultaba ineludible de enfrentar por parte del Estado, pues una de las mayores críticas hechas al régimen militar tiene relación con el abandono de los pobladores. Se debía saldar la “Deuda social” con que el nuevo gobierno recibe el país.

El análisis que se hace de la sociedad en aquel período, corresponde a una sociedad que sale enferma de la dictadura, tanto por las carencias económicas como valóricas de ciertos grupos de la sociedad, especialmente los pobladores. Se habla de una juventud popular anómica (Weinstein, Tironi y Martínez; 1990) que sufre el flagelo de la drogadicción. Sin embargo, para el gobierno, parece ser el consumo de droga el único y central problema de este sector y no el mero síntoma de esta “Anomia”. De este modo, los principales esfuerzos del gobierno se centran en el combate a la Droga (en 1990 se crea el CONACE) como forma de controlar e intervenir los espacios populares. En el período existe una ausencia de políticas educacionales y laborales que busquen de manera fehaciente la integración de este sector a la sociedad.

Por otra parte, continúa la deslegitimación de la protesta como forma de manifestación, el gobierno la tilda de vandalismo o delincuencia a lo que se suma una

mayor credibilidad de los medios de comunicación oficiales (Al contrario de lo que ocurría en la Dictadura), por lo que estas formas de manifestación siguen perdiendo importante base de apoyo tanto dentro como fuera de las poblaciones.

Una de las formas de deslegitimación utilizada en aquel momento, fue el análisis que describe tanto las protestas como las manifestaciones producidas por las Barras Bravas bajo el criterio de “Vandalismo”. En este sentido se mezclaban dos acciones cuyos orígenes eran diferentes. Sin embargo, el tratamiento real para su control es distinto: represión efectiva al movimiento popular y, por otra parte, tardías leyes en contra de la violencia en los Estadios que no se cumplen.

Finalmente, hemos visto como la movilización social popular es esencial para el inicio de las negociaciones con la Dictadura. De otro modo, Pinochet podría haberse mantenido en el poder sin ningún tipo de contrapeso. Posteriormente, la desmovilización del Actor Popular Poblacional será condición para el éxito de la transición a los nuevos gobiernos civiles. Sin esta desmovilización, podría no cerrarse la negociación al no existir garantías de gobernabilidad para los posibles nuevos líderes. Por último, la desarticulación del Movimiento Popular Poblacional fue necesaria para mantener la Gobernabilidad en un contexto en que las expectativas sociales hacia los nuevos gobiernos eran mayores a lo que éstas realizaron en materia Social y de Justicia respecto a las violaciones a los Derechos Humanos.

CUARTA PARTE

CONCLUSIONES

La desaparición del Actor Popular Poblacional tiene diversos factores que van desde aquellos que tienen que ver con su conformación misma, hasta aquellos que tienen relación con agentes externos a él.

La re-organización del movimiento de pobladores se da al poco tiempo de instaurada la dictadura en el período que hemos llamado de rearticulación. Mantiene ciertos elementos de las organizaciones existentes con anterioridad al golpe de Estado de 1973 lo que llevará a repetir algunas de las características que tuvo el movimiento en períodos anteriores. Una de éstas, tiene relación con la dependencia del movimiento de pobladores en términos materiales hacia instituciones externas a él, la que se canaliza, en primer lugar, hacia la Iglesia Católica y posteriormente hacia diversas ONG's, las que entregan insumos que ayudan a la sobrevivencia del sector.

Este movimiento surge en la búsqueda de mayores grados de igualdad (siguiendo a Rancière), tal como lo había hecho con anterioridad al golpe de Estado, pues se encuentra sumido en niveles muy bajos de pobreza, especialmente luego de la crisis de 1982. Esto obliga a las organizaciones de pobladores que se crean a enfrentar el problema de la subsistencia en un contexto de alta represión. De este modo, si bien el centro de la acción de estas organizaciones fue la subsistencia, en muchos casos hubo una fuerte lucha para terminar con el régimen, el cual era visto como uno de los principales escollos para superar el problema económico.

Sin embargo, a pesar de la visión politizada de las organizaciones de pobladores, éstas nunca perdieron el carácter instrumental que originó su formación, por lo que

muchas veces solucionado el conflicto, la organización desapareció o bien, llegado el momento de la transición a la democracia, se desintegraron a consecuencia de encontrar en las políticas sociales del nuevo gobierno, la esperanza de una mejor solución a los problemas que habían marcado su origen. De este modo, junto con “dejar a un lado” el problema de la subsistencia, dejan atrás el tema político por el cual se movilizaron. Para otras organizaciones a su vez, el sólo hecho de adaptarse a las nuevas soluciones estatales, generaba divisiones internas que favorecieron la desarticulación.

En general, no es posible explicar el éxito de las organizaciones, en términos de su forma de organización interna, sino principalmente por el logro de sus objetivos, es decir, por su capacidad real de mejorar, en parte, la calidad de vida de sus miembros y familias. En este sentido, se destaca la solidaridad entre los pobladores como la base fundamental para la constitución de sus organizaciones.

A esto se suma, la solidaridad proveniente de instituciones y organizaciones de apoyo como diversas ONG y, particularmente, la Iglesia Católica, la cual prestó apoyo logístico, insumos, materias primas, infraestructura, así como también conocimientos técnicos y los vínculos sociales necesarios para el cumplimiento de los objetivos de las organizaciones de pobladores. Se establece de este modo, una relación de dependencia tanto con las ONGs como con la Iglesia Católica, en un intento de suplir el rol que había tenido el Estado en períodos anteriores, especialmente después de la creación del Frente Popular, en el gobierno de Eduardo Frei Montalva con la política de Promoción Popular y el apoyo brindado a los sectores más pobres en el gobierno de Allende.

Luego de la Primera Protesta Nacional (1983), comienza a decaer la ayuda proveniente de la Iglesia Católica, coincidiendo con el cambio en su doctrina y sus repercusiones en Chile, como por ejemplo, la disminución en la ayuda material a las organizaciones de subsistencia en productos e infraestructura.

En un primer momento, la organización del Actor Popular y su derivación hacia la protesta popular fue decisiva para el comienzo de las negociaciones entre un grupo de la oposición y la dictadura. De hecho, es poco antes de la tercera Protesta Nacional (1983), cuando ingresa Sergio Onofre Jarpa como Ministro del Interior para iniciar un diálogo con la oposición. Este hecho marca el inicio de las negociaciones que dan origen a la transición a los gobiernos civiles.

Durante toda la dictadura y especialmente en el período de mayor movilización (1983-1986), puede observarse una gran heterogeneidad interna tanto en el movimiento de oposición a la dictadura en general como en el movimiento de pobladores. El Actor Popular Poblacional contó en su interior con diversas realidades, tanto políticas como sociales, que determinaron distintos tipos de acción y alternativas posibles para el cambio de régimen. Esta heterogeneidad política fue el reflejo de la división interna del movimiento donde se encontraban distintos niveles de organización y radicalidad en los pobladores. Asimismo, dentro de una misma población, convivían distintos sectores de la oposición, lo que dificultó la creación de una identidad única dentro del movimiento. Más bien cohabitan varios sujetos posibles conformando su identidad no sólo en oposición al grupo en el poder o al resto de la sociedad, sino que también en oposición con otros grupos existentes al interior del movimiento de pobladores. De éste modo podemos mencionar a los jóvenes urbano-populares –quienes estaban viviendo las peores condiciones económicas de la historia–, quienes fueron los principales actores de las movilizaciones en el período de ebullición, experimentando una profunda transformación cultural en su interior, lo que los visibiliza frente a la sociedad y especialmente frente al grupo en el poder, situación que no ocurría antes de 1973.

Los grupos políticos propiciaban al menos dos estrategias para terminar con la dictadura (una vía insurreccional y una vía de transición pacífica), las que se reflejan en la división interna del movimiento de pobladores. Sin embargo, esta división interna no redundaba en una deslegitimación de las acciones de protesta, sino más bien quienes no

participaban en ellas compartían el sentido de la misma. En general, las protestas fueron protagonizadas principalmente por jóvenes, quienes formaron su identidad como pobladores y luchadores sociales que buscaban en algunos casos “liberar el territorio” en cada manifestación.

El apoyo de la ciudadanía y especialmente de los pobladores, hace que las acciones realizadas por los grupos insurreccionales durante las Protestas Nacionales deban considerarse –siguiendo la terminología de Offe- como parte de las acciones de un “movimiento social” y no como “terrorismo” o “delincuencia común” en el caso de los saqueos a locales comerciales.

Hacia 1986 comienzan a delinearse los esbozos de lo que será la transición hacia los gobiernos democráticos, donde la oposición negociadora debió entregar garantías respecto a la desmovilización del Actor Popular Poblacional, para asegurar el orden en la nueva etapa. De este modo, si en un primer momento la movilización social le permitió a la oposición tener más herramientas para negociar frente a la dictadura, ahora debía garantizar la estabilidad democrática del país, entendida como el término de las acciones de protesta.

De esta forma, comienzan a re-articularse los partidos políticos y con ellos, uno de los elementos externos al movimiento poblacional que tiene relación con su desaparición. Nos referimos a la estructura y estrategia adoptada por los partidos en el período que hemos denominado de ‘desaparición’ del Actor Popular Poblacional. Es aquí cuando los partidos comienzan a tener mayores grados de influencia en las poblaciones, especialmente ideológica, la cual se expresa en el giro experimentado por el movimiento de pobladores hacia estrategias menos radicales que coincide con el giro de partidos como el Socialista y el Comunista, los que se integran la estrategia electoral luego de haber alentado la lucha armada por el cambio de Sistema.

La re-articulación de los partidos políticos permitirá al grupo que más tarde llegará al Gobierno, recurrir a un discurso que se aleja de las consignas reivindicativas que sirvieron de aliento a los pobladores luego del estallido de las protestas. Se retoma el mito de que “Chile es un País de larga tradición democrática”, lo cual, pone al centro de la discusión la importancia de la participación en formas “democráticas” de terminar con la dictadura, es decir, en el plebiscito de 1988. A la mitología antes señalada, se suma el siempre presente temor a un nuevo golpe de Estado y con él, el regreso de las violaciones sistemáticas a los derechos humanos.

Estos dos discursos se combinan para avanzar en un proyecto que pone al centro la transición formal del poder, desde los militares a los civiles. De este modo, se legitima la estrategia del grupo que luego llegará al poder, y al mismo tiempo, les permite eludir las reivindicaciones Políticas, Económicas y Sociales levantadas por el Actor Popular Poblacional. Cabe destacar que este giro ideológico en el sector opositor se da en un contexto de renovación socialista, que viene madurando desde la década de los ‘80 a la luz de los socialismos reales y su crisis. Al mismo tiempo, el fracaso del atentado a Pinochet es un elemento que muestra a la población la inviabilidad de la salida armada o de carácter insurreccional a la dictadura, con lo cual el Actor Popular Poblacional comienza su transito hacia opciones políticas más de centro.

En tanto, los grupos políticos de izquierda que más tarde quedarán excluidos de representación parlamentaria, como el MIR, comienzan a sospechar la existencia de “negociaciones con la dictadura” tendientes a mantener el orden vigente y a no investigar lo ocurrido en materia de Derechos Humanos y políticas sociales y económicas. Esto irá fracturando las distintas posiciones al interior del sector popular poblacional entre quienes mantenían la esperanza de cambiar el sistema por la vía insurreccional y entre quienes priorizan el cambio de régimen de gobierno.

El triunfo de la estrategia electoral en el plebiscito de 1988 marca el quiebre definitivo de gran parte del sector popular con la estrategia insurreccional y por ende el fin de las movilizaciones. Este triunfo significaba la aceptación de las condiciones impuestas por la dictadura como forma de transición a la democracia.

De este modo, el sector más insurreccional de los pobladores sufre una dura derrota sustancial en términos de Offe, que lo deja fuertemente disminuido en su base social de apoyo, a la vez que comienza a escasear el apoyo de las ONG. Además, al no existir mayores grados de autonomía y formalidad en el movimiento de pobladores, no se logró generar otras alternativas políticas para el cambio de régimen, o incluso, para la misma sobrevivencia política del Actor Popular Poblacional en el nuevo orden post-dictatorial. De este modo, tal como señala Offe, el movimiento de pobladores sufre de cuestionamientos a su legitimidad y representatividad, que se vio reflejado principalmente con la exclusión o marginación de los partidos políticos que más contribuyeron a la conformación del Actor Popular Poblacional –nos referimos al Partido Comunista y al Partido Socialista Almeyda-. Estos no negociaron con la dictadura y por tanto salieron menos favorecidos en términos de cuotas de poder tras el cambio de gobierno. El primero quedó fuera a causa de la exclusión de que es objeto al no formar parte de los dos principales bloques políticos, lo que en la práctica lo ha dejado sin representación parlamentaria. Mientras que el segundo, si bien se encuentra integrado a la “Concertación de Partidos por la Democracia” (coalición que se instala en el poder), son las posiciones más de centro del partido las que toman preferentemente el control de las reparticiones públicas en el primer gobierno de la Concertación.

Así, los pocos grupos que continuaron en la lucha insurreccional, con posterioridad a 1990, sufrieron la deslegitimación de sus acciones, tanto desde el gobierno y de los medios de comunicación que condenaron las acciones de protesta, como también de parte importante de la población que comienza a creer en la transición pactada como la única salida posible a la dictadura.

Las mismas acciones (cortes de electricidad, recuperaciones, barricadas, etc.) eran vistas como legítimas por la sociedad en el período de ebullición de la movilización, sin embargo, terminada la dictadura, éstas comienzan a perder su legitimidad. Este accionar fue catalogado desde el discurso oficial y de la propia ciudadanía como actos ‘delictivos’, lo cual redujo las reivindicaciones sustanciales -tan masivas durante la dictadura-, ahora limitadas a “grupos de anti-sociales”.

A lo anterior se suma la cooptación miembros de las ONG’s que prestaban ayuda en las poblaciones y que se trasladan a instituciones Estatales como los municipios y otras reparticiones públicas. Otros, terminada la dictadura, prefieren dirigir sus esfuerzos hacia donde existen mayores recursos con el fin de poder sobrevivir pues los fondos dirigidos a las ONG’s comienzan a escasear. Esto hará que disminuya la ayuda técnica y material que prestaban estas instituciones a las organizaciones de pobladores dificultando la sobrevivencia de éstas. Así, el sector popular traslada su dependencia desde las ONG’s hacia el Estado, especialmente hacia los Municipios. Sin embargo, esta vez, ya no es requisito la organización para la obtención de beneficios.

Durante el Gobierno de Aylwin, además, son cooptados hacia el Estado dirigentes poblacionales, principalmente dado su poder de convocatoria y experiencia en el trabajo en terreno más que por ser representantes del sector popular poblacional. Con ello, se cumplía la tarea de desarticulación del Actor Popular Poblacional y que era necesaria para mantener la “frágil estabilidad” sobre la que se sostenía el nuevo gobierno. De lo contrario, la amenaza de un nuevo golpe de Estado se haría efectiva.

Esta desarticulación fue tal vez más relevante para la estabilidad de la democracia que se estaba formando, que la desarticulación de los grupos subversivos. Al mismo tiempo, muchos funcionarios de las ONGs, también fueron cooptados hacia distintas reparticiones públicas.

La nueva configuración política instauro un nuevo paradigma en la sociedad que se plasma en dos grandes coaliciones políticas, éste es el estar a favor o en contra de la salida de Pinochet del gobierno. Este nuevo paradigma no viene a convertirse en un nuevo eje dentro de la división política clásica de izquierda y derecha como lo plantea Offe. Más bien, este nuevo paradigma viene a reemplazar al anterior, homologándose al tradicional esquema.

De esta forma, se distingue a *grosso modo* la centro-izquierda como aquellos que estuvieron en contra de la continuidad de Pinochet en el gobierno luego de 1990 y la centro derecha como aquellos que estuvieron a favor de su permanencia. Con ello la discusión en el eje derecha e izquierda pierde su sentido original, permitiendo al grupo opositor, la Concertación de Partidos por la Democracia, continuar con políticas neoliberales (centro-derecha) bajo una “fachada” socialdemócrata (centro-izquierda).

El amplio apoyo brindado por el sector popular poblacional a la “Concertación” no es retribuido en términos de apoyo a la organización de pobladores, desconociéndose en muchos casos la importancia de este movimiento en la lucha contra la dictadura. Por el contrario, la continuidad del modelo Neoliberal es disonante con la promesa socialdemócrata hecha a los pobladores y por la cual se le brindó el apoyo.

Finalmente, hoy en día los pobladores vuelven a estar excluidos de la política, en circunstancias que durante el período analizado fueron centrales en ella. ¿Es sólo bajo un gobierno autoritario posible una mayor centralidad de los pobladores en política? A nuestro entender no. Es necesaria la creación de una democracia en términos sustantivos que aumente los sectores representados y que al mismo tiempo disminuya la distancia entre estos y sus representantes.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Abogabir, Ximena (2006.). Participación ciudadana y Organizaciones no Gubernamentales (ONGs). Serie En foco. Expansiva. Santiago, Chile.
- 2.- Angell, Alan (1993). *Chile de Alessandri a Pinochet*. Ed. Andrés Bello. Santiago, Chile.
- 3.- Aymerich, Jaime; Chacón, A. *La Violencia: Análisis Sociológico de sus manifestaciones en la sociedad chilena*. Tesis para optar al título de sociólogo de la Universidad de Chile. 1969 Santiago, Chile.
- 4.- Baño, Rodrigo (1986). Modelos de desarrollo y configuraciones sociales desde la perspectiva del conflicto. FLACSO. Santiago, Chile.
- 5.- Baño, Rodrigo. Lo Social y lo Político, un dilema clave del movimiento popular. FLACSO. Santiago de Chile. 1985 Santiago, Chile.
- 6.- Campero, Guillermo (1987). *Entre la sobrevivencia y la acción política*. Estudios ILET. Santiago, Chile.
- 7.- Cavarozzi, Marcelo y Garretón, Manuel Antonio (Compiladores) (1989). Muerte y Resurrección de los Partidos Políticos en el Autoritarismo y las Transiciones del Cono Sur. FLACSO.
- 8.- Cherkashin, Viviana (2000). *Las comunidades de Base en el Régimen Militar (1973 – 1989)*. Seminario de Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia. Santiago, Chile.
- 9.- Claude, Marcel; Portales, Felipe; et al. (2004). *La Transición Chilena 1990 – 2003. Informe para la Corporación Representa*. Documento Electrónico sin Editar. Santiago, Chile.
- 10.- Dubet, François; Tironi Eugenio; Espinoza, Vicente y Valenzuela, Eduardo, “Pobladores: Lutters Sociales et democratie au Chili, L ‘Hamarttan, Paris. 1989, citado en Sepúlveda, Daniela (1998) De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile // Boletín Instituto Nacional de la vivienda N° 35 p 103 – 115 Santiago, Chile.
- 11.- Espinoza, Vicente (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Corporación SUR Santiago, Chile.

- 12.- Fernández, Karla et. al. (2003) *De los sueños colectivos a las pesadillas individuales* Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia de la Universidad de Chile. Profesora Guía Maria Eugenia Horvitz. Santiago de Chile.
- 13.- Gallardo, Bernarda (1986). *Espacio Urbano y mundo Poblacional*. FLACSO. Santiago, Chile.
- 14.- Garretón, M. A. (1987). *Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen Militar en Chile*. FLACSO. Santiago, Chile.
- 15.- Guillaudat, Patrick; Mouterde, Pierre (1998). *Los Movimientos Sociales en Chile 1973- 1993*. LOM. Santiago, Chile.
- 16.- Grüniger, Sandra (2004). *Las ONGs durante la transición chilena: Un análisis de su respuesta ideológica frente a su incorporación en políticas sociales de índole neoliberal*. Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Profesor Guía: Andrés Recasens. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- 17.- Halperin Donghi, Tulio (1996). *Historia Contemporánea de América Latina*. Ed. Alianza 13° edición revisada y ampliada -primera ed. 1969. Santiago, Chile.
- 18.- Hardy, Clarissa (1989). *La Ciudad Escindida*. PET. Santiago, Chile.
- 19.- Hardy, Clarissa (1987). *Organizarse para Vivir*. PET. Santiago, Chile.
- 20.- Hidalgo, Rodrigo (2004). “La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales”, Artículo en De Mattos, Carlos; Ducci, María Elena; Rodríguez, Alfredo; Yáñez Warner, Gloria (editores). *Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad?*. Santiago de Chile: Ediciones SUR. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=288>. [Consultado en: 27-11-2008]
- 21.- Lunecken, Graciela. (2000) *Violencia Política en Chile 1983 – 1986*. Santiago, Chile.
- 22.- Martínez, Javier; Tironi, Eugenio; Weinstein, Eugenia (1990). *La violencia en Chile Vol. II Personas y escenarios en la violencia colectiva*. SUR. Santiago, Chile.
- 23.- Meza Ortiz, Sergio; Osorio Fuentes, Samuel. *Movimiento Sindical: Renovación y conflicto. Percepción del Dirigente de base sobre la negociación colectiva*, Chile.
- 24.- Mönckeberg, Maria Olivia. (2001) *El Saqueo de los grupos económicos al Estado Chileno*. Ediciones B. Chile. Santiago de Chile.

- 25.- Morales, Eduardo (1988). Municipio, Desarrollo Local y Sectores Populares. FLACSO. Santiago, Chile.
- 26.- Morales, Eduardo et al. (1987). Descentralización del Estado. Movimiento Social y Gestión Local. ICI, FLACSO, CLACSO..
- 27.- Moulian, Tomás (1993). *La forja de ilusiones: el sistema de partidos 1932 – 1973*. Universidad ARCIS-FLACSO. Santiago, Chile.
- 28.- Moulián, Tomás (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. Ed. LOM. Santiago, Chile.
- 29.- Moya, Laura (Comp.) (2005) *Tortura en Poblaciones del Gran Santiago*. (1973 – 1990). Colectivo de memoria Histórica José Domingo Cañas. Santiago, Chile.
- 30.- Murphy, Edgard (2004) *Historias Poblacionales: Hacia una memoria incluyente*. CEDECO. Santiago, Chile.
- 31.- Normand, Françoise (2001). Artículo “El Poder del Opus Dei”, en *El Poder del Opus Dei*. Ed. Aún creemos en los sueños. Le Monde Diplomatique. Santiago, Chile.
- 32.- Offe, Claus (1996). *Partidos políticos y nuevos movimientos Sociales*. Ed. Sistema.
- 33.- Piña, Carlos (1984). *Lo Popular: Notas sobre la identidad cultural de las clases subalternas*. Documento de Trabajo FLACSO. Santiago, Chile.
- 34.- Portales, Felipe. (2000) *Chile: Una Democracia Tutelada*. ED. Sudamericana, Chile.
- 35.- Quijano, Aníbal (1998). *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*. Mosca Azul Editores PERÚ.
- 36.- Rancière, Jaques (2006). *Política, policía, democracia*. LOM. Santiago, Chile.
- 37.- Razeto, Luis; Klenner, Arno; Ramírez, Apolonia; Urmeneta, Roberto (1983). *Las Organizaciones Económicas Populares*. PET. Santiago, Chile.
- 38.- Rodríguez, Alfredo. (1983) *Por una ciudad democrática*. SUR. Colección de Estudios Sociales. Santiago de Chile.
- 39.- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio (1999a). *Historia Contemporánea de Chile. Tomo II*. Ed. LOM. Santiago, Chile.

- 40.- Salazar, Gabriel. (1999b) Raíces Histórica de la Violencia en Chile. Revista de Psicología Vol. III N° 2. Departamento de Psicología U. de Chile. Santiago de Chile.
- 41.- Sur Ediciones. (1987) Revista Propositiones N° 14. Marginalidad, Movimientos Sociales y Democracia. Santiago, Chile.
- 42.- Tironi, Eugenio. Los Silencios de la Revolución. (1988) Ed. La Puerta Abierta. Santiago, Chile.
- 43.- Touraine, Alain (1987). Actores Sociales y sistemas Políticos en América. Latina. PREALC. Santiago, Chile.
- 44.- Touraine, Alain (1969). *Sociología de la Acción*. Ed. Ariel. Barcelona.
- 45.- Valdés, Teresa; Weinstein, Marisa; Malinarich, A. María (1988). *Las coordinadoras de organizaciones populares. Cinco Experiencias*. Documento de trabajo N° 382. Septiembre FLACSO. Santiago, Chile.
- 46.- Valdés, Teresa (1987). “El Movimiento de Pobladores 1973-1985. La Recomposición de las Solidaridades” en Descentralización del Estado. Movimiento Social y Gestión Local. FLACSO, Santiago, Chile.
- 47.- Weber, Max (1969). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México DF.
- 48.- Weinstein, José (1990). Los Jóvenes Pobladores y el Estado: Una relación difícil. CIDE. Santiago, Chile.
- 49.- Weinstein, José (1989). Los jóvenes pobladores en las Protestas Nacionales (1983-1984) Una visión Sociopolítica. CIDE. Santiago, Chile

ANEXO METODOLÓGICO

REVISTAS CLANDESTINAS

Archivo	Revista	Fecha	Nº	Materia	Observación
VENC_MAPU_1977	Venceremos	77		Masas	Planteamiento político del MAPU respecto de la movilización de masas – entrevista a un dirigente MAPU
B27_MxV_008		87		Poblacional	Postal del comando de organizaciones populares de la Victoria (fundado el 12 mayo 1983) a mujeres por la vida
B27_MxV_010		85		Poblacional	Saludo de Navidad Coordinador Político de Mujeres de Oposición (fundado el 17 Octubre 1984)
VENC_MAPU_1980	Venceremos	80		Poblacional	Fuentes y Zonas de resistencia popular
VENC_MAPU_08_1981	Venceremos	81		Poblacional sindical	Mov. poblacional: ¿cómo lo ven los pobladores? (b1) - Conferencia poblacional (b6) – proposiciones para frente poblacional Caro Ochagavía (b14)
AIR_026	AIR	82?/04		Sindical Poblacional	Habla de la Muerte de Tucape Jimnez y de la solidaridad de los trabajadores de Coronel. Hay noticias de tomas de terrenos y de la creación de la Coordinadora Nacional de Pobladores donde participa la coordinadora Metropolitana y el COAPO
UM_N_3	Umbral	76/06	3	Político	carta del PS al MIR (124)
EREB_N_125	El Rebelde en la Clandestinidad	77/02	125	Político	Elaboración de material para la resistencia popular
COMB_IC_N_10_ES	Combatiente	77/05	10	Político	Entrevista a un dirigente de la I.C.
EREB_N_136	El Rebelde en la Clandestinidad	78/04	136	Sindical	Llamado a protestar el 1° de Mayo, los cesantes se organizan
UANTL_N_110	Unidad Antifascista	78/10	110	Político	Desglose del pliego de Chile
EREB_N_142	El Rebelde en la Clandestinidad	78/10	142	Sindical poblacional	Carta abierta de organizaciones de cesantes, hay un reportaje que señala la importancia de organizaciones de base de resistencia dando cuenta de algunas acciones de la época.
EREB_N_143	El Rebelde en la Clandestinidad	78/11	143	Sindical poblacional	Reportaje a trabajadores de Textil PANAL, aparece tabla de consumo de pobladores, comparado con el sueldo mínimo

EREB_N_146	El Rebelde en la Clandestinidad	79/02	146	DDHH	Aparecen cuerpos en Ronquen
UANTL_N_118	Unidad Antifascista	79/03	118	Mujeres	Acciones de mujeres, especial día de la mujer.
VENC_MAPU_19	Venceremos	79/11	19	Poblacional	Encuentros de organizaciones territoriales de Maipú y Puente Alto (17)
LIB_N_26	Liberación	81/06	26	Poblacional	Las comunidades cristianas Populares (6) – El 1° en San Roque (8) – Negación de la dominación y afirmación del proyecto Alternativo (27)
EREB_N_175	El Rebelde en la Clandestinidad	81/06	175	Poblacional	HH de dirigentes poblacionales de la 2 de Enero.
EREB_N_177	El Rebelde en la Clandestinidad	81/08	177	Político	Milicias miristas
EREB_N_182	El Rebelde en la Clandestinidad	82/01	182	Sindical poblacional	Marchas del Hambre, tomas, protestas en sindicatos
AIR_028	AIR	82/07		Política	Llamado a la Unidad Política (PR, PC, MIR, PS) declaración del PC, CCT comenta pliego de Chile.
EREB_N_193	El Rebelde en la Clandestinidad	82/12	193	Poblacional	Comentario y reportaje de Marchas del Hambre
AIR_033	AIR	83/01		Mov. social	Reseña del movimiento social antindicatatorial
EREB_N_195	El Rebelde en la Clandestinidad	83/02	195	Sindical poblacional	Apoyo a la huelga de Colbún-Machicura, las organizaciones poblacionales (no especifica) llaman a un cacerolazo el día 8 de marzo
EREB_N_196	El Rebelde en la Clandestinidad	83/03	196	Poblacional sindical	Toma de terrenos en la legua y en la cisterna, también del conflicto Colbún Machicura que ya lleva dos meses
AIR_035	AIR	83/03		Poblacional	Reportaje a COAPO
BAS_N_35	BASTA	83/04/15	35	Popular	Como va la resistencia justo antes de la primera protesta nacional
UYL_N_67	Unidad y Lucha	83/05	67	Protesta	Se refiere a la 1° P.N.
UYL_N_68	Unidad y Lucha	83/06	68	Protesta	Análisis 2° P.N. mapa de disturbios
UYL_N_69	Unidad y Lucha	83/08	69	Protesta	Llamado a protesta para 11 y 12/08/83 análisis 3° P.N. en editorial
UYL_N_70	Unidad y Lucha	83/09	70	Político	Programa Democrático Revolucionario
UYL_N_73	Unidad y Lucha	84/02	73	Político	1° Asamblea del MDP
UYL_N_75	Unidad y Lucha	84/04	75	Masas	Llaman a conducir el movimiento popular desde la base
AIR_043	AIR	84/06		Poblacional	Pobladores a la lucha: comenta el vínculo de grupos armados del MIR con pobladores
UYL_N_76	Unidad y Lucha	84/10	76	Masas	Urgente llamado a la autodefensa
UYL_EXT_11_1984	Unidad y Lucha	84/11		Mujeres	Mujeres se tomaron calle – en la segunda quincena hay encuentro de pobladores en Santiago
SGLO_N_7595	El Siglo	84/11	7595	Protesta sindical	Se analiza el éxito del Paro-protesta del 30 de Octubre de 1984
EREB_N_216	El Rebelde en la	84/12	216	Poblacional	Reportaje Protesta 27 y 28 de noviembre de 1984 (llamado a terminar con el Estado de

	Clandestinidad				Sitio)
PL_N_67	Prensa Libre	85/02/20	67	Poblacional	Protesta en la granja contra consejo de guerra a presos políticos
SGLO_N_7601	El Siglo	85/03/05	760 1		Reportaje a las consecuencias del terremoto – llamados a protesta para el 27 de marzo
PL_N_80	Prensa Libre	85/03/11	80	Mujeres	Se analizan los hechos ocurridos el 8 de Marzo
PL_N_81	Prensa Libre	85/03/12	81	Político	Se comenta la asamblea del 9 de Marzo del MDP
PL_N_84	Prensa Libre	85/03/15	84	Protesta	Se llama a Protesta para el 29 de Marzo sumándose a la jornada del día 27/3
PL_N_86	Prensa Libre	85/03/19	86	Político	Movimiento Sebastián Acevedo
PL_N_90	Prensa Libre	85/03/25	90	Protesta	Apoyos a la jornada del 27 y 29 de Marzo de 1985
PL_N_94	Prensa Libre	85/03/29	94	Protesta	Evalúan protesta del 27 de marzo
PL_N_97	Prensa Libre	85/04/03	97	DDHH	Caso degollados
PL_N_98	Prensa Libre	85/04/04	98	DDHH	Caso degollados
PL_N_99	Prensa Libre	85/04/08	99	Mujeres masas sindical	Detienen a un grupo de “Mujeres por la Vida” (grupos clase media grupo de los 24 o estudios constitucionales) instructivo diseñado por CNT para jornada del 11 de abril
PL_N_101	Prensa Libre	85/04/10	101	Sindical	Manuel Bustos (CNT) llama a protesta para el 11 de Abril
PL_N_102	Prensa Libre	85/04/11	102	DDHH	Caso degollados
PL_N_103	Prensa Libre	85/04/12	103	Mujeres	Análisis Jornada 11/4 - acc. De Mujeres x vida actúan uniendo corrientes políticas - vigilia x vida, participan org. Poblacionales - acuerdo de JJ políticas para unirse.
PL_N_104	Prensa Libre	85/04/15	104	Poblacional	Entrevista Pierre Dubois por la protesta del 11 de Abril en La Victoria
PL_N_108	Prensa Libre	85/04/19	108	DDHH Político	Caso degollados – Manifiesto por la libertad y la democracia (intransigencia democrática)
UYL_EXT_11_108 5	Unidad y Lucha	85/11		Protesta	Llamado a protesta para 27 y 28/11/84
UYL_N_88	Unidad y Lucha	85/11	88	Protesta	Análisis de movilizaciones – entrevista al secretario general de la AGECH
UYL_N_93	Unidad y Lucha	86/03	93	Protesta sindical	Llamado a paro 2 y 3 de Julio – resultado elección sindical en Chuquicamata
UYL_N_92	Unidad y Lucha	86/05	92	Política	Texto: demanda de Chile – Asamblea de la Civilidad – Acuerdo Nacional
SGLO_N_7629	El Siglo	86/05/02		Político	Reportaje a la “demanda de Chile” presentada por la asamblea de la civilidad.
BAS_N_71	BASTA	86/06/15	71	Popular	A des-allanar: Entrevista a pobladores luego de allanamientos, se propone plan de actuación en caso de allanamiento.
UYL_N_94	Unidad y Lucha	86/07	94	Protesta	Balance del paro del 2 y 3 de Julio
EREB_N_236	El Rebelde en la Clandestinidad	87/02	236	poblacional	Se comenta la “toma y retoma” a un costado de la población la Pincoya.
EREB_N_237	El Rebelde en la Clandestinidad	87/03	237	Político	Llaman a no inscribirse, a manifestarse el 8 de marzo

SGLO_N_7645	El Siglo	87/03/15	764 5	Sindical juvenil	Exponen congreso de la CTC donde se menciona el “espíritu Punta de Tralca” y las exigencias de la CNT. Se habla del drama de los jóvenes y del drama de Schwager.
UYL_N_104	Unidad y Lucha	87/06	104	Político	Conformación de Izquierda Unida. Participan IC, MAPU, MIR, PR, PS Histórico, PS de Chile
EREB_N_244	El Rebelde en la Clandestinidad	87/10	244	Político	Sigue el llamado a sabotear el plebiscito de octubre del 88
EREB_N_249	El Rebelde en la Clandestinidad	88/03	249	Político	El MIR sigue llamando a protestar y a no inscribirse
SGLO_N_7671	El Siglo	88/07	767 1	Protesta	Referencia a la protesta del 11 de Julio.
SGLO_N_7672	El Siglo	88/08	767 2	Político Protesta	Están x votar en el plebiscito- llaman a unir la Izq. – se mencionan acciones de base x NO - se llama a la 2° jornada por los DDHH
BPSGLO_N_254	Boletín de Prensa El Siglo	89/05/08	254	Político	P.A.I.S. llama a inscribirse y votar en el plebiscito

REVISTAS DE CIRCULACIÓN NACIONAL

Revista	Nº	Fecha	Pag.	Contenido
Mensaje	270	Julio 1978	357	Editorial Huelga de Hambre familiares de DD.DD encuentran cuerpos en Ronquen
Mensaje	287	Marzo-Abril 1980	119	La experiencia de una bolsa de cesantes – Raúl Gutiérrez
Análisis	78	Marzo-Abril	15-18	Entre la espada y la protesta – Felipe pozo
Mensaje	296	Febrero 1981	14	Liberación y organizaciones populares Pablo Fontaine
Mensaje	296	Febrero 1981	26	Problemas y perspectivas de la oposición en Chile M.A. Garretón
Mensaje	302	Septiembre 1981	457	La coordinadora nacional sindical y los DD.HH. Jaime Ruiz Tagle
Mensaje	333	Octubre 1984	477	Por los cuerpos Torturados... el movimiento “Sebastián Acevedo” José Aldunate
Mensaje	335	Diciembre 1984	573	Poder de compra de las familias populares Jaime Ruiz Tagle
Mensaje	335	Diciembre 1984	560	Del paro nacional al Estado de sitio Diego Rodríguez
Mensaje	319	Junio 1983	240	Una jornada de protesta nacional Jaime Ruiz Tagle
Mensaje	320	Julio 1983	312	Protesta nacional y alternativas políticas Jaime Ruiz Tagle
Mensaje	323	Octubre 1983	566	Poblaciones ¿violentistas? Hubert Daubechies
Mensaje	324	Noviembre 1983	644	Asalto a “La Victoria” desde un bus de Carabineros – Jesús Herreros
Mensaje	327	Marzo-Abril 1984	106	Juventud popular urbana – Iván Ortiz
Mensaje	344	Noviembre 1985	437	Entre la esperanza y la incertidumbre – Rodrigo Baño
Mensaje	350	Julio 1986	248	Mujeres en movimiento – Patricia Verdugo
Mensaje	351	Agosto 1986	306	2 y 3 de Julio en la Población Yungay – Ronaldo Muñoz SSCC
Mensaje	360	Julio 1987	263	Pobladores: la demanda por participación – Eugenio Tironi
Análisis	46	Junio 1982	(Separata)	Manuel Bustos: Vivimos una profunda crisis política.
Análisis	59	Julio 1983	7	(Solicitada) Protestas “Chile quiere democracia” M.A. Monckeberg
Análisis	66	Octubre 1983	15 (Separata)	Movimiento Sindical – Carta por la unidad del movimiento popular y las fuerzas democráticas
Análisis	97	Julio 1985	17-20	Movimiento Sebastián Acevedo María Olivia Monckeberg
Análisis	95	Junio 1985	17-21	Chile bajo el estado de sitio
Análisis	54	Febrero 1983	Separata	Extra: Carta abierta a Pinochet
Análisis	55	Marzo 1983	21-25	La oposición a la cancha: Felipe Pozo

MATERIAL DE ORGANIZACIONES POBLACIONALES Y PARTIDOS POLÍTICOS

Título	Fecha	Organización	Contenido
La unidad del movimiento Poblacional	Abril 1986	Partido Socialista de Chile	Coordinadora Nacional de Regionales
Discurso pronunciado por Sonia Riveros frente al Papa Juan Pablo II	3 de abril de 1987	Comisión Chilena de DDHH	Solidaricemos con los pobladores que se atrevieron a decir la verdad y hoy sufren la represión
El derecho a la vivienda en Chile	1982	Comisión Chilena de DDHH	Manifiesto en que se expresan los puntos que debiese tener una legislación de vivienda.
Instructivo N° 2	5 Mayo 1983		Instructivo que enumera las acciones para el día de protesta
Más allá de la protesta y la violencia	Junio 1983	Conferencia Episcopal de Chile	Establece la postura de la iglesia en cuanto a la violencia política.
Programa del Congreso Metropolitano de Pobladores a realizarse en Abril de 1986	Febrero de 1986	CUP:	Coordinadora Metropolitana de Pobladores Movimiento Poblacional Dignidad COAPO
Rol y perspectivas de las organizaciones sociales populares a nivel poblacional en la zona oriente	Abril 1987	Equipo poblacional Rel. C. Thauby	Se propone una estructura piramidal donde la base está en la parte más alta.
Respecto de la propuesta de la Agropo y Respecto de la propuesta del CUP	1986 (aprox)	AGROPO	
Algunas deficiencias de la convocatoria del CUP	Abril 1986	AGROPO	
Doc. Trabajo N° 2: Algunas consideraciones sobre la situación actual y nuestras tareas en las organizaciones sociales populares	Marzo 1986	AGROPO	
Sin Título	Noviembre 1985	AGROPO	
Instructivo de funcionamiento de la organizaciones	1986 aprox	AGROPO	Informativo de la estructura y funciones de las organizaciones del seccional Peñalolen